

Sender y la enseñanza

Por Antonio VILLANUEVA

SUMARIO

Introducción.....	1
Sender, estudiante	12
Ramón Sender, profesor de Literatura	16
El mundo educativo en las obras de Sender	28
Análisis de "El pelagatos y la flor de la nieve"	42
Anexo. <i>Crónica. Ha muerto Cossío</i>	54

Introducción

Tuve el placer de participar, en mayo de 2001, en las X Jornadas Provinciales de Literatura Infantil y Juvenil que, con tanto éxito, celebra bienalmente el CPR de La Almunia de Doña Godina. Agradezco al director del Centro de Profesores y de Recursos, Antonio Pérez Lasheras, y a los asesores M^a Carmen Potoc y Ricardo Arguis la deferencia de la invitación, que me permitió disfrutar de Sender en compañía de los

profesores participantes en las Jornadas. Creo que fue un gran acierto del CPR dedicarlas monográficamente al autor del Cinca en el año del centenario de su nacimiento. Un autor que los aragoneses no valoramos como debiéramos y que, en opinión de Rafael Conte¹, merece sin ningún tipo de dudas figurar junto a los grandes nombres de la novela española: Cervantes, Galdós, Baroja.

Mi ponencia de entonces, que titulé "Universo Sender. Recursos didácticos para el aula", intentaba ser una recopilación de los materiales didácticos existentes para el aprovechamiento didáctico del escritor en las complejas clases de la Secundaria. A partir de ella, de la documentación que se facilitó en carpetas a los asistentes a las Jornadas, elaboré la unidad didáctica *Sender en las aulas. 50 ejercicios senderianos para 3º y 4º de ESO*, que acaba de editar / va a editar próximamente el Centro de Estudios Senderianos del Instituto de Estudios Altoaragoneses, de Huesca. Es por eso por lo que, en vez de volver a presentar aquí un material ya publicado / próximo a publicarse, he preferido escribir para la revista *Trípala-Trápala* esta nueva colaboración, centrada en una cuestión conexas y que hasta ahora no ha sido mayormente atendida por la crítica especializada: Sender y la enseñanza.

Lo primero que quiero recalcar es que Ramón Sender fue profesor durante muchos años, catedrático de Literatura Contemporánea Española en varias universidades norteamericanas (Albuquerque, Los Ángeles, San Diego), profesor visitante en algunas más (Seattle, por ej.). Y eso, a pesar

¹ Conte, R., "La multiplicación de la novela", en Dueñas Lorente, José Domingo (edit.), *Sender y su tiempo. Crónica de un siglo. Actas del II Congreso sobre Ramón J. Sender (Huesca, 27-31 marzo 2001)*, Huesca-Zaragoza, IEA-Institución "Fernando el Católico", 2001, pp. 27 a 38. La misma opinión la han expresado Ángel Alcalá, en el pról. a Vived Mairal, J., *Ramón J. Sender. Biografía*, Madrid, Páginas de Espuma, 2002, y el autor de la biografía que acabo de citar. Alcalá, principal promotor de la candidatura de Sender para el Nobel de literatura (una pena que no diese los resultados deseados), dice que los cuatro autores (Cervantes, Galdós, Baroja y Sender) forman el cuarteto supremo de la novela española.

de que en España no terminó sus estudios de Filosofía y Letras. Se matriculó en Madrid en el año 1918, que fue el año de la epidemia de gripe, por lo que las aulas tuvieron que cerrarse para evitar contagios de una enfermedad que resultó mortal (las víctimas se contaron por miles). De aquellos tiempos de estudiante, recordaba el ambiente madrileño y las lecciones de algún profesor, como el catedrático socialista Julián Besteiro, futuro presidente de las Cortes republicanas, que daba clases de Lógica Fundamental².

El cierre de las aulas lo consideró el joven Ramón José como un signo de que para él no estaba hecha la vida académica y se decidió por el autodidactismo, una herencia quizá de los hombres del 98, con los que sin embargo no mantuvo buenas relaciones (posiblemente, la diferencia de edad, el conflicto generacional pesaban demasiado). Salvando, claro está, a Valle-Inclán, su maestro y amigo, al que siempre quiso y admiró. No sabía él que, tras la guerra civil, la necesidad de reinventar una vida truncada por la tragedia iba a orientarle hacia el mundo universitario estadounidense, hacia una vida de profesor que, en España, había desdeñado.

Inició, pues, en nuestro país, olvidando el mundo académico, que no le atraía, una exitosa carrera como periodista que le sirvió muchísimo en su oficio de escritor. Él mismo se ha referido a los años que trabajó en

² "Había cosas cómicas en la vida estudiantil de aquellos tiempos. Recuerdo, por ejemplo, la clase de Besteiro. Toda la primera fila estaba ocupada por curas con sotanas, que estaban haciendo la licenciatura en Filosofía y Letras para trabajar más tarde como profesores, supongo. Los demás, que éramos la mayor parte de tendencias socialistas y estábamos encantados con Besteiro, aprobábamos a duras penas. Los curas, en cambio, todos salían con sobresalientes sin examen ninguno. Para que no dijeran que Besteiro era sectario... (...) Besteiro era un patricio de la gran escuela clásica. Las ideas sintéticas "a priori", de Kant, eran su fuerte. Kant estaba de moda, y aunque los curas apreciaban la bondad tolerante del maestro debían tragar a Kant a duras penas" (Peñuelas, M. C., *Conversaciones con Ramón J. Sender*, Madrid, El Magisterio Español, 1970, pp. 79-80).

El Sol, entre 1924 y 1930, como de intenso aprendizaje. Esto le dice a Marcelino Peñuelas:

"¿Tú sabes lo que es estar, como te digo, seis u ocho años no sólo escribiendo cada día, sino corrigiendo materiales que te enviaban a la mesa; que tú debías limpiar de redundancias y de repeticiones y dejarlos reducidos a la pura esencia informativa? Con lo cual llega un momento en que has asimilado por lo menos una virtud. La de discriminar y no decir sino cosas interesantes, ¿comprendes? Es decir, no ser aburrido. Que so ya en sí mismo es una calidad digna de consideración. Es decir, todo lo que es entretenido, como dice Baroja en sus *Memorias*, es siempre bueno (...) Pero además ese periodismo me enseñó a no fiarme de las apariencias, de lo que llamamos la realidad"³.

Escribió por entonces miles de artículos, crónicas, reportajes..., y adquirió los rasgos más relevantes de su prosa austera y su estilo realista (o "mágico-realista", como prefiere llamarlo un ilustre senderiano, Carrasquer). Los críticos se han referido en múltiples ocasiones a los orígenes periodísticos de la prosa de Sender. Y el escritor, incluso ya consagrado y con prestigio internacional, siguió colaborando en periódicos y revistas, por lo que a su prolífica obra literaria (más de cien libros) hay que añadir no menos de mil colaboraciones de prensa, anteriores y posteriores al exilio.

Así pues, tenemos ya primeramente presentado a un Sender profesor universitario, bastante reacio sin embargo a la universidad. Aunque escribió muchísimo y su obra abarque todos los géneros, incluso el ensayo erudito, lo cierto es que nunca redactó su tesis doctoral ni tuvo el grado académico de doctor, lo que no le impidió obtener varios doctorados *honoris causa*, ser candidato al premio Nobel o facilitar información sobre su vida y obra a muchos doctorandos. Incluso uno de sus personajes, una encantadora muchachita americana, realiza una curiosa investigación sobre el mundo gitano en una de sus obras más

³ Peñuelas, M. C., *Conversaciones con Ramón J. Sender*, p. 105.

famosas, *La tesis de Nancy*⁴, que va hasta el momento por la 51ª edición. El destino de Sender parece marcado por la conciliación de contrarios, por la marca de la paradoja. De periodista en España a profesor en América.

Afortunadamente, el sistema educativo norteamericano es más flexible que el español, porque, de lo contrario, la *titulitis* de los sectores reaccionarios habría impedido el acceso a la docencia de Sender en el *Alma Mater*. En Norteamérica, al parecer, cuentan más los méritos que los títulos. Sender venía precedido por sus obras y sus premios, como el Nacional de Literatura en 1935, con *Míster Witt en el cantón*⁵, y eso les bastó a los estadounidenses para aceptarlo en el *staff* universitario⁶.

Hay que decir que varias personas e instituciones le ayudaron en su camino, entre ellas la Fundación Guggenheim, que le dio una beca para que pudiera entrar en los Estados Unidos, procedente de México, donde estuvo exiliado entre 1939 y 1940, y se estableciera en el estado norteamericano de Nuevo México; la primera dama en persona, Eleanor Roosevelt, firmó una carta de recomendación para él; y su mujer norteamericana Florence Hall, hispanista e hija de hispanista, fue toda su vida el ángel protector de Sender, incluso después del divorcio, en 1963.

⁴ Sender, R. J., *La tesis de Nancy*, México, Atenea, 1962. En España, Madrid, El Magisterio Español, 1968. Incluida también en Sender, R. J., *Los cinco libros de Nancy*, Barcelona, Destino, 1984, con pról. de Luz C. de Watts. La última edición, 51ª: Madrid-Barcelona, Magisterio-Casals, 2002, introducción y notas de Francisco Troya y Pilar Úcar Ventura.

⁵ Premio Nacional de Literatura en 1935, la novela fue publicada al año siguiente, en Madrid, por Espasa-Calpe. El jurado estuvo presidido por Antonio Machado y formado por Pío Baroja, Ángel González Palencia, José Montero Alonso y Pedro de Répide. Hay una magnífica edición crítica de José María Jover, en la "Colección Clásicos Castalia", nº 148: Sender, R. J., *Míster Witt en el cantón*, Madrid, Castalia, 1987.

⁶ Él mismo le dice a Peñuelas, en *Conversaciones con Ramón J. Sender*, p. 80: "Abandoné mis estudios; siempre figuré como licenciado en Filosofía y Letras, pero es un error biográfico aparecido en *Who's Who* cuyo texto no redacté; me he licenciado a mí mismo. Luego, alguna universidad me ha hecho Doctor Honoris Causa. Mi carrera académica ha sido fácil y ha dependido más bien de la generosidad ajena".

Son varios los seres queridos de Sender que tuvieron relación con el mundo de la docencia. Su propia madre, Andrea Garcés Laspalas, fue maestra en Chalamera de Cinca --el pueblo en el que nació el escritor--, aunque sólo pudo ejercer un par de cursos, debido a los numerosos partos (diecinueve, de los que sobrevivieron diez hijos), que la hicieron dedicarse a las tareas domésticas⁷.

En *Monte Odina*⁸, recuerda esa etapa de maestra de su madre. Y también evoca el novelista su visita a Chalamera en 1976, con motivo de su segundo viaje a España tras casi 40 años de exilio, un retorno muy emocionante para él. Narra igualmente el gracioso episodio de la ancianica que le había dado de mamar "siendo zagalico":

"Mi madre fue durante dos años maestra de escuela en aquella villa en la que mi padre era secretario municipal. Eran los dos muy jóvenes. Cuando yo fui a Chalamera conocí en un viaje anterior, como dije antes, a la maestra actual (1976) y ella debió darse cuenta de mi sorpresa al ver que era rubia, joven y bonita como mi propia madre, quien, aunque no volvió a ejercer porque regresó con mi padre a Alcolea y tenía un hijo cada año, estuvo toda su vida muy orgullosa de haber trabajado aquellos dos cursos escolares en Chalamera.

La actual maestra, cuyo nombre no he anotado, debió darse cuenta por mi manera de mirarla (de un modo familiar y, por decirlo así, acariciador). El parecido con mi madre era evidente y me sorprendía y me encantaba. Entretanto volteaban las campanas y salía a recibirme el alcalde. Mujeres jóvenes y maduras venían a mi encuentro con sus hermanos o sus esposos y todos me abrazaban llenos de afecto y entusiasmo familiar.

Una ancianita de pelo blanco me dijo —creo haberlo recordado antes—: "Yo te di de mamar cuando eras un zagalico de seis meses"⁹. Tal vez se confundía, de buena fe. Pero el incidente me hizo mucha gracia y me conmovió por el lado poético, ya que aquella noble ancianica tenía dos o tres años menos que yo. Es bien posible que me diera de mamar desde los Campos Elíseos donde las vírgenes que un día van a venir al mundo ensayan, quizá, su futuro destino y eligen los niños a quienes van a amamantar".

⁷ A su madre siempre la quiso con locura Sender. En su memoria puso el nombre de Andrea a su única hija. Su madre fue aficionada a las letras y ella misma hizo sus pinitos literarios en su época de estudiante, en el colegio de Santa Rosa, en Huesca. Estaba encantada con la vocación de escritor de su hijo y le leía cuentos. En todos los recuerdos de Sender hacia su madre hay un gran cariño y devoción filiales.

⁸ Sender, R. J., *Monte Odina*, Zaragoza, Guara, 1980, p. 406.

⁹ Este episodio con la ancianica debió impresionarle vivamente, porque también lo cuenta en *Segundo solanar y lucernario*.

También su querida niñera Adela Valero¹⁰, que se hizo monja en 1903 y en cuya memoria escribió *Adela y yo*¹¹, se dedicó más de treinta años a la educación infantil, en Alagón.

Algunas de sus hermanas fueron maestras o profesoras de instituto, como Carmen Sender, la pequeña de la familia, la única que aún vive, profesora de Literatura en el Instituto Goya, de Zaragoza, hasta su jubilación.

Otros parientes cercanos tienen vínculos con la docencia, como su sobrino José Mínguez Sender, germanista, o sus sobrinas *Babel Ayala Sender*, profesora de Matemáticas, e Irene Ayala, que fue un tiempo profesora de literatura, aunque ahora no ejerce la docencia.

Entre las personas con las que se veía a diario, había muchos profesores: algunos amigos (como los Talamantes¹² o los Watts¹³), sus compañeros de universidad¹⁴, su esposa Florence, los doctorandos que le

¹⁰ Adela Valero ingresó el 3 de septiembre de 1903 en la congregación de Hermanas de la Caridad de Santa Ana, es decir, cuando Ramón José tenía 2 años. Sender siempre la recordó con muchísimo cariño. Se reencontró con ella en Zaragoza, siendo un adolescente. Y se carteo con ella cuando estaba en el exilio. Sor Adela estuvo 33 años en Alagón, murió en Garrapinillos a los 84 años y 62 de vida religiosa. Había nacido el 7 de septiembre de 1881, tenía 19 años cuando nació Sender. Sor María Galindo, compañera de congregación, le comentó a Vived Mairal que sor Adela les hablaba de Sender frecuentemente y les leía la correspondencia que él enviaba desde América.

¹¹ Sender, R. J., *Adela y yo*, Barcelona, Destino, 1978.

¹² Florence Williams y Eduardo Talamantes, amigos de Sender en San Diego, California, EUA. A ellos está dedicada su novela *El Mechudo y la Llorona*. Florence, hispanista y profesora de español, editó una magnífica colección bilingüe de poesía senderiana: *Ramón Sender: selecciones de poesía lírica y aforística. Spanish text with English translation and introduction by...* México, El Sol de California, 1974.

¹³ Roland y Luz Campana de Watts fueron amigos de Sender. Cuando ya el escritor vivía en San Diego, se trasladaban frecuentemente desde Los Ángeles para hacerle compañía. Luz Campana fue admiradora y alumna de Sender, lo acompañó a España en sus viajes de vuelta en los años setenta (1974 y 1976) y publicó libros y artículos sobre él. A ella, de origen peruano, le dedicó Sender la novelita corta *El alarido de Yauri*, que transcurre en Lima y el altiplano de los Andes.

¹⁴ Fue amigo de muchos profesores universitarios: José Rubia Barcia, Theodore A. Sackett, José Ramón Araluze-Cuenca, Julia Uceda, Peñuelas... Los tres primeros estaban presentes en 1980 cuando Sender recuperó su nacionalidad española, renunciando a la ciudadanía norteamericana que le había sido concedida en 1946.

escribían y entrevistaban, los críticos que escribían sobre él (Marra-López, Torrente Ballester, Alborg, E. G. de Nora, Carrasquer, Peñuelas, Uceda, M. Nonoyama, J. Rivas...), alumnos suyos que luego serían profesores (como Charles L. King, Mary S. Vásquez...).

Incluso algunos de los escritores que más admiraba eran o habían sido maestros. Por ejemplo, en "Los Lawrence de Taos"¹⁵, dedicado a comentar la obra de D. H. Lawrence, uno de sus autores favoritos, junto con Valle-Inclán, nos dice que el británico en su juventud había sido "maestro de escuela".

En una carta de 13 de agosto de 1980 le dice a su amiga Encarnación Ferré, escritora montisonense, cuando saca las oposiciones de maestra nacional:

"Enhorabuena por tu éxito en las oposiciones. Ser maestra es muy noble y poético. Y más para una mujer como tú, de fina sensibilidad".

En fin, creo que estas notas introductorias bastan para situar al Sender profesor en su contexto. En España, nunca sintió vocación por la docencia, salvo quizás si consideramos, como hace José Domingo Dueñas¹⁶, que en la dedicación al periodismo en los años 30 late un afán didáctico o educativo. En aquella convulsa década, el periodismo vivió su época dorada. Había un "nuevo soberano", un pueblo cuasi analfabeto, al que había que orientar e ilustrar. Los periodistas de entonces hicieron un tremendo esfuerzo de acercamiento a las clases populares, utilizando un modelo divulgativo, vulgarizador del conocimiento, y un estilo ameno, conversacional.

¹⁵ Sender, R. J., "Los Lawrence de Taos", en *Ensayos del otro mundo*, Barcelona, Destino, 1970, p. 207.

¹⁶ Dueñas Lorente, J. D., "Ramón J. Sender, periodista: el aprendizaje de la persuasión", en Ara Torralba, J. C. y Gil Encabo, F. (edits.), *El lugar de Sender: Actas del I Congreso sobre Ramón J. Sender (Huesca, 3-7 abril 1995)*, Huesca-Zaragoza, IEA-Institución "Fernando el Católico", 1997, pp. 45 a 64.

Ahí podríamos buscar los primeros balbuceos profesoriales de Sender. En su elección del periodismo como campo de trabajo hay una necesidad comunicativa, alfabetizadora. No debemos olvidar que dirigió la revista procomunista *Tensor*, subtitulada “Información literaria y orientación”. Después también dirigió *Voz de Madrid*, otra revista “de orientación”, editada en París, para captar la ayuda internacional a favor de la República española. Y cuando en el exilio su paisano Joaquín Maurín contacta con él para pedirle que colabore en A.L.A. (*American Literary Agency*), le sugiere tocar temas de “orientación literaria”.

Sender sustituyó en el trasterramiento la orientación política por la literaria, pero nunca abandonó sus latencias didácticas. También podríamos considerar como pedagogismo, y más bien dañino para la ficción novelesca, tanto su consideración hacia el lector explicándole en glosa el significado de los términos dialectales que emplea en las novelas (*Réquiem, Crónica, Túpac-Amaru...*) como su tendencia al prólogo, al preliminar explicativo que (sobre todo, en su etapa final) le gustaba poner al frente de sus obras.

Con todo, en general, podemos decir que no le atraía la docencia como profesión, no pensó en la posibilidad de ejercerla, a pesar de que en su entorno había una importante relación con el mundo docente. Vinculado a los movimientos anarquistas desde muy pronto, siempre fue reacio a lo disciplinado y rígido. Y lo académico formaba parte de ese mundo burgués y establecido que él odiaba.

Hay un texto que expresa muy bien la opinión del primer Sender hacia la enseñanza formal, texto que él no firmó pero sí promovió en su

etapa de director de la revista *Tensor*¹⁷, en 1935, titulado "Ha muerto Cossío". Allí se informa de la muerte del discípulo de Giner de los Ríos y animador de la Institución Libre de Enseñanza, y aunque se reconocen los méritos del maestro, los ideales anarco-marxistas de Sender por aquellos años le llevan a poner también reparos a la tarea educadora de la famosa I. L. E. Por ser escasamente conocido, aún entre los senderianos, y por la importancia que tiene para el tema que aquí trato, lo reproduzco al final de este artículo, como anexo.

En el exilio, en cambio, se encontró de lleno con la salida profesoral como la más viable para poder dedicarse a escribir. La universidad le garantizó una vida cómoda, una profesión bien remunerada y dignificada socialmente y, sobre todo, le dejaba tiempo para entregarse a su gran pasión: la literatura.

En una carta a su amigo Arturo Barea, Sender le habla de Albuquerque, la ciudad neomexicana en la que vive y trabaja como profesor universitario:

"Aquí estamos en cierto modo en el limbo. Al lado del desierto –un desierto inmenso–, Nuevo México y Arizona –más grande que toda Inglaterra y España juntas. El clima es perfecto y algo es algo. El trabajo en la Universidad me ocupa dos días a la semana (tres horas cada día) y ahora estamos de exámenes. El limbo tiene ahora sus atractivos (nunca lo hubiera creído hasta llegar a América), pero no puede ser para siempre"¹⁸.

¹⁷ La revista *Tensor*, de la que Sender fue director, estaba vinculada al partido comunista. Duró poco tiempo y fue visada por la censura en múltiples ocasiones. Recientemente, ha aparecido la edición facsímil de la misma: Sender, R. J. (dir.), *Tensor. Información literaria y orientación. Edición facsímil de la revista dirigida por Ramón J. Sender. (Madrid, 1935)*, Huesca, I.E.A.-Departamento de Cultura y Turismo de la DGA, 2001, con prólogo de José Domingo Dueñas Lorente y estudio preliminar de *Historia de un día en la vida española* de Marshall Jerrold Schneider.

¹⁸ Carta a Arturo Barea, 26 de enero de 1949.

En el cuento "Aquel día en El Paso"¹⁹ llega a reconocer que le gustaría más vivir en México que en Estados Unidos, pero con las comodidades y buena vida que le ofrecía el coloso del Norte:

"Ya digo que, si pudiera, viviría en México y no en los Estados Unidos. Pero para mí, poder vivir en México (es decir, vivir como vivo en los Estados Unidos o vivía en España), sería un lujo y supondría la posesión de una fortuna. Vivir en casa propia, con jardín y servicios mecánicos modernos, trabajando sólo cinco horas a la semana, es vivir como un rico. Si pudiera vivir así en cualquier lugar del mundo no hay duda de que elegiría México. Pero para ganarme la vida en ese espléndido país, donde comer cada día es aún una aventura para gran parte de la población, prefiero ganármela en el lado norte del río Bravo, donde no tengo jefes, no pesa sobre mí disciplina alguna y trabajo en algo gustoso y agradable y el salario es enviado al banco a mi modesta cuenta corriente sin necesidad siquiera de pasar por mis manos. Si dentro de las condiciones del capitalismo cabe una vida organizada y cómoda la mía lo era".

Hablaré, a partir de aquí, de cuatro cuestiones relacionadas con Sender y el mundo educativo. En primer lugar, me ocuparé del Sender estudiante. A continuación, intentaré expresar qué tipo de profesor fue nuestro novelista, sirviéndome para ello del testimonio de algunos de sus antiguos alumnos y de las propias palabras que el escritor ha dejado diseminadas en su vasta obra. Después, recogeré alusiones a la educación y al magisterio en algunos de sus libros, de la manera más exhaustiva que me sea posible, pero sin agotar el tema, pues la tarea resulta casi imposible. Y por último, analizaré el cuento "El pelagatos y la flor de nieve", que es la historia de una curiosa experiencia didáctica.

Empiezo, pues.

¹⁹ Sender, R. J., "Aquel día en El Paso", *Relatos fronterizos*, México, Editores Mexicanos Unidos, 1970 y Barcelona, Destino, 1972. Cito por esta última edición, p. 267.

Sender, estudiante

Ramón Sender nunca fue un estudiante demasiado aplicado. Además de los libros, parece que le interesaron otras muchas cosas, de manera que nunca acabó de centrarse del todo en las tareas educativas.

En Tauste, desde 1911, tuvo como profesor a mosén Joaquín, capellán del convento de Santa Clara, al que siempre guardó gran afecto y que, en la pantalla, inmortalizó el actor Anthony Quinn, al interpretarlo en la película de José Antonio Betancor *Valentina*, directamente inspirada en la serie novelesca de Sender *Crónica del alba*. Con el mosén, preparó Ramón primero y segundo de bachillerato en la citada localidad y, a final de curso, acudía a los exámenes en el Instituto General y Técnico de Zaragoza.

En Reus, en 1913, tiene interesantes experiencias como interno en el colegio de San Pedro Apóstol, regentado por los hermanos de la Sagrada Familia. Allí cursó tercero de bachillerato, allí interpretó el papel del príncipe Segismundo en una representación escolar de *La vida es sueño*, de Calderón de la Barca, y allí conoció al hermano lego del que habla tan maravillosamente en *Crónica del alba*. El estudioso Vived Mairal²⁰ ha identificado al seráfico fraile como Alejandro Mateu Esparvé, religioso de la comunidad escolapia que regía el colegio reusino.

Sin embargo, las cosas no fueron demasiado bien para Sender cuando trasladó su expediente académico al instituto de Zaragoza, donde cursó cuarto y quinto de bachiller. El estudiante prefería leer a estudiar,

²⁰ Vived Mairal, Jesús, *Ramón J. Sender. Biografía*, presentación de Ángel Alcalá, Madrid, Páginas de Espuma, 2002. Un libro recién editado y que resultará cita obligada en los futuros estudios senderianos. Una obra elaborada por su autor tras treinta años de dedicación senderiana. Muchos de los detalles biográficos que apporto en este artículo proceden de allí. A ella me referiré en incontables ocasiones.

iba a la biblioteca universitaria o pasaba las tardes con el vendedor de periódicos del Paseo de la Independencia Ángel Chueca, el *Checa de Crónica*, que le inició en el anarquismo. Escribía artículos para *Crónica de Aragón*, periódico zaragozano, y sus colaboraciones las entregaba su hermana Concha por miedo a que no tomaran en serio al tierno infante de pantalón corto que era entonces Ramón José. La ciudad y sus muchachas, sus parques, sus conflictos sociales, sus cafés, la barca del tío Toni que cruzaba el Ebro desde el Pilar a la arboleda de Macanaz, la *Quinta Julieta* a la que se llegaba por canal en una suerte de góndola veneciana..., las tertulias y el bullicio urbano entretuvieron al joven, que terminó el bachillerato con dos años de retraso.

En septiembre de 1916, había suspendido dos asignaturas de sexto curso, Agricultura y Química. Para ayudarse a pagar los estudios comenzó a trabajar como mancebo de botica en la farmacia de Rived y Chóliz primero y en la Farmacia Nueva después. Pero ni siquiera eso le impidió seguir colaborando en la prensa y en diversas revistas estudiantiles.

En 1917, publica un artículo sobre el anarquista Kropotkin en la revista *El Escolar* y se le acusa de las algaradas de estudiantes producidas en el Instituto²¹. Como consecuencia, le suspenden en todas las asignaturas a las que se presenta. Tendrá que trasladar su expediente académico a Alcañiz, Teruel, si quiere terminar el bachillerato. Y allí lo finaliza, en 1918, como alumno del colegio de Segunda Enseñanza de los Padres Escolapios. En la capital del Bajo Aragón había ambiente anarquista. Allí había llegado, en 1909, deportado tras los sucesos de la

²¹ Quienes mejor documentan este episodio senderiano son José Domingo Dueñas Lorente, "Las primeras revueltas de Ramón J. Sender. Un conflicto de graves consecuencias en el instituto zaragozano", *Rolde*, 99-100-101, Zaragoza, enero-septiembre 2002, pp. 73 a 80, y Marino Amada Cinto, "La aventura estudiantil de Ramón José Antonio Blas Sender", *Trébede*, Zaragoza, 47-48, febrero 2001, pp. 21 a 24.

Semana Trágica de Barcelona, Anselmo Lorenzo, colaborador del pedagogo libertario Francisco Ferrer y Guardia, cuyas ideas conocía y admiraba Sender.

Sobre el episodio estudiantil que le había llevado a trasladar su matrícula a Teruel él mismo cuenta, con su habitual gracejo²²:

"Lo del carbonato de calcio fue en un examen de agricultura en el que al parecer se incluía la geología. Había en una mesa una bandeja con treinta o cuarenta especímenes de minerales en estado nativo. Yo debía reconocer al menos cinco, por la apariencia, y sólo reconocí el "aragonito", por razones de patriotismo regional. El profesor, que era un hombre de esa edad que llaman "provecta", con largas barbas bíblicas, me suspendió sin tener para nada en cuenta mi patriotismo. Lo malo es que todos los demás profesores me suspendieron también en las otras asignaturas, por razones que no tenían nada que ver con el "aragonito", sino por revueltas estudiantiles de las que me echaron a mí la culpa. Injustamente, como sucede a veces.

Tuve que ir a aprobar a Teruel".

Sender nunca fue buen estudiante, como ya he dicho. Sin embargo, ya desde bien joven manifestaba una inagotable curiosidad intelectual. Fue lector voracísimo de todo cuanto caía en sus manos, quizás, eso sí, un tanto desordenado en sus criterios de selección. Lo único que odiaba eran... los libros de texto:

"Lo leía todo, y cuando algún autor no me gustaba, lo atribuía a ignorancia mía y a falta de educación literaria. Porque la letra impresa fuera de los libros de texto me parecía entonces ungida de divinidad"²³.

Muchos años después, cuando ya sus tiempos de estudiante quedaban lejanos, el propio autor reconocía que era difícil soportarlo como alumno. Esto le dice a Eduardo Fuembuena:

"Conocí a don Domingo Miral, a García Mercadal, al increíble Juan Moneva y Puyol, a algunos profesores del instituto, hombres sufridos que no sé cómo nos aguantaban,

²² Sender, R. J., *Aragón*, Madrid, INCAFO, 1995, p. 49, pról. de Fernando Lázaro Carreter. Este libro reproduce artículos procedentes de *Solanar y lucernario aragonés* y *Segundo solanar y lucernario*.

²³ Sender, R. J., *Crónica del alba*, Barcelona, Destino, 1973, t. I, p. 468.

entre ellos un tal señor Marcoláin, de Química, Allué Salvador, de Literatura (que fue alcalde más tarde), y un profesor de Francés que creo que se llamaba Gaspar (de apellido), que había sido un tremendo carlistón de los bravos siete años y uno de cuyos hijos fue abogado conocido en Madrid y amigo mío, que murió más tarde un día en México, en el exilio"²⁴

Antes de terminar este apartado, querría comentar una curiosidad que llama la atención. Sender recuerda que cuando había algaradas en el instituto y llegaba algún policía a hablar con el director, tenía que dejar sus armas en la portería. Es decir, en el recinto escolar estaban prohibidas las armas. Como en la universidad.

"Todos los chicos sabíamos aquello muy bien. Y los bedeles. Y los mismos guardias armados. Cuando yo contaba eso en alguna universidad americana los colegas profesores se extasiaban porque daban a esa costumbre una interpretación clásica --que era cierta-- en relación con la idea de la inteligencia y la violencia. Es decir, que allí donde se cultiva la inteligencia se considera innecesaria la coacción física"²⁵.

En aquellos tiempos, había muy pocos institutos en España. Solamente en las capitales de provincia y en ciudades de importancia. En Zaragoza, solo uno, el Instituto General y Técnico, en el que estudiaban por cierto muy pocas chicas²⁶. El instituto era, como podemos ver en la cita que acabo de transcribir arriba, un recinto sagrado, inviolable para los cuerpos armados, una extensión universitaria como templo del saber. Y el título de bachiller era muy apreciado. Había muy pocos alumnos que lo cursaran y la mayoría abandonaban los estudios al acabar la primaria. A Sender le costó sus esfuerzos terminarlo y por eso constan testimonios de su alegría cuando, por fin, se tituló.

²⁴ Eduardo Fuembuena, "Ramón J. Sender. Nostalgia de Aragón", *Aragón / Exprés*, Zaragoza, 19 mayo 1973, p. 12.

²⁵ Sender, R. J., "Tratando de entender", *Blanco y Negro*, 3.345, 12 junio 1976, p. 76.

²⁶ Por el Instituto General y Técnico, hoy IES Goya, pasaron, además de Sender, Luis Buñuel, María Moliner y otros ilustres aragoneses. En la documentación académica del centro se conservan los expedientes de todos ellos. María Moliner fue una de las pocas mujeres que, en su tiempo, se decidió por los estudios de bachiller y, posteriormente, universitarios. Una pionera en todos los sentidos.

En definitiva, podemos afirmar que a Sender nunca le fue la escuela. No fue un buen estudiante, y es posible que de ahí se siguiera su desinterés por ser un buen profesor, aunque llegó a apreciar de verdad a algunos maestros, del instituto o la universidad madrileña donde él estudió, o compañeros de las universidades americanas donde impartía docencia. Pero él no quería ser maestro ni discípulo de nadie. Más bien iba por libre.

Ramón Sender, profesor de Literatura

Y de esa dimensión profesoral de Sender, el estudiante revoltoso poco amigo de las aulas, es de la que vamos a hablar a continuación.

J. L. Vázquez Doredo²⁷ ha puesto en duda la capacidad de Sender para dar clases de Literatura española en las universidades americanas. Esta afirmación ha dado pie a la réplica de los senderianos, como José Luis Castillo-Puche²⁸, que contesta que la literatura española la conocía muy bien y que estaba perfectamente capacitado para explicarla.

Francisco Carrasquer²⁹ reconoce que

"no ha demostrado tener debilidad por la enseñanza, ni creo que se haya interesado especialmente por la pedagogía".

Y en nota añade un testimonio de un viaje suyo:

²⁷ Vázquez Doredo, J. L., "Sender en la mar del tiempo", en *El Magisterio Español*, Madrid, 22 enero 1982.

²⁸ Castillo-Puche, J. L., *Ramón J. Sender: el distanciamiento del exilio*, Barcelona, Destino, 1985.

²⁹ Carrasquer Launed, F., *La integral de ambos mundos: Sender*, Zaragoza, Prensas Universitarias, 1994, p. 60.

"En mi visita a Albuquerque (Nuevo México), tuve ocasión de charlar con algunas alumnas suyas (Sender fue profesor de español en la Universidad albuquerqueña unos 16 años, desde 1947 hasta 1963) y me contaron, muy divertidas, la manera de dar sus clases: ni programa ni siquiera atenerse a una disciplina académica, en su caso Literatura Española, porque igual se ponía a hablar de los cultivos de su tierra como de la actualidad política, o de arte azteca y a continuación de Picasso y de su propia pintura. Si hubiera tenido fe en la enseñanza o esperanza en la pedagogía, habría tenido la caridad de enseñar con más rigor y educar con más eficiencia".

También insiste M. Peñuelas³⁰ en la misma idea, asegurando que las clases de don Ramón eran fascinantes, pero no planificadas. Eran como conversaciones improvisadas. A ellas acudían profesores de la universidad y estaban llenas de "ideas hondas y sugerencias sorprendentes", sin seriedad académica, a veces incluso contaba chistes y anécdotas amenas.

Eugenio Fernández Granell, pintor, escritor y amigo de Sender en San Diego, ha insistido también en la condición de gran conversador del autor de Chalamera:

"Pero la constante más idónea de Sender en su comunicación con los demás está en la riqueza de sus conversaciones, literarias, políticas y artísticas, pues no debe olvidarse su actividad como pintor, según la ejercieron la mayor parte de los escritores españoles importantes antiguos y modernos, desde San Juan de la Cruz a Juan Ramón Jiménez (...) Hablando, Sender multiplicaba automáticamente aforismos y metáforas y uno se sentía mecer en la alfombra mágica de la poesía. Su persona y su admirable creación no eran dos sino una sola cosa"³¹.

El escritor siempre huyó de la rigidez académica. Eso se ve en sus ensayos. Incluso cuando se pone erudito no sigue los modos rigurosos de los académicos a la hora de citar, le gusta ser arriesgado en sus apreciaciones, cuando no decididamente partidista.

³⁰ Peñuelas, M. C., *Conversaciones con Ramón J. Sender*, p. 71.

³¹ Citado por Vived, p. 549.

En su novela *Nancy, doctora en gitanería*³², donde presenta la tesis doctoral que la americana está haciendo, hallamos una investigación plagada de errores, con algunas afirmaciones audaces pero mal fundadas, que la estudiante y el narrador intentan hacer pasar por un discurso doctoral bien construido. Pero es evidente que si Nancy presentara como leemos en la obra su tesis, el tribunal la suspendería.

Incluso en el que se considera su mejor ensayo, *Valle-Inclán y la dificultad de la tragedia*³³, se muestra antiacadémico. En una carta que le escribe a King, fechada el 7 de agosto de 1967, le habla del libro en estos términos:

“Quiero decir que escribí esa semblanza de Valle deliberadamente como está, evitando el estudio académico y dejándolo para los profesores que pueden hacerlo muy bien, pero que no pueden dar como yo he tratado de hacer un retrato completo de la figura humana del poeta integrada en la esencia de su obra misma. Quiero decir que por lo que yo he escrito de Valle se le puede ver entero y verdadero, mejor que en los libros difusos y desorientados de F^z Almagro, de G^z de la Serna y de otros, que se atienen al falso figurón que hacían de Valle-Inclán los amigos del periodismo toscamente sensacional”³⁴.

Queda claro, pues, que Sender no imita el estilo profesoral porque no quiere, no le gusta o no le interesa. Incluso cuando hace erudición no es riguroso, prefiere confundir el ensayo con la creación, dejarse llevar por la intuición o la sugerencia, pues no confía en que, del raciocinio, salga nada cualitativamente bueno. Es evidente que se distancia de los profesores, no se siente como tal, a pesar de ser uno de ellos.

³² Sender, R. J., *Nancy, doctora en gitanería*, Madrid, El Magisterio Español, 1974. Incluida también en *Los cinco libros de Nancy*.

³³ Sender, R. J., *Valle-Inclán y la dificultad de la tragedia*, Madrid, Gredos, 1965, colección "Biblioteca Románica Hispánica", serie "Campo Abierto", n° 16, p. 208. El ensayo había sido publicado anteriormente en Sender, R. J., *Unamuno, Valle-Inclán, Baroja, Santayana. Ensayos críticos*, México, De Andrea, 1955. Y fue publicado posteriormente en Sender, R. J., *Examen de ingenios. Los noventa y ochos*, Nueva York, Las Américas, 1961. Hay también edición en México, Aguilar, 1971.

³⁴ Sender, R. J., "Correspondencia de Sender con Charles L. King, Robert Graves y Francisco Carrasquer", en Schneider, M. J. y M. S. Vásquez (edit.), *Ramón J. Sender y sus coetáneos: homenaje a Charles L. King / Ramón J. Sender and his contemporaries: essays in honor of Charles L. King*, Huesca, I.E.A.-Davidson College, 1998, pp. 129 a 228. La carta de 7 de agosto de 1967 aparece en la p. 208.

Lo que le gusta de la universidad es ese aire de libertad que respira. En carta a Jorge Guillén le dice que la universidad de Nuevo México era “muy poco formalista y tiene una libertad casi completa”. Y a Fernando Díaz-Plaja le comenta:

“Mis clases son realmente lo que yo quiero. Cada semestre me preguntan qué quiero dar. En el semestre que empieza dentro de unos días tengo un seminario de poesía (...) y la continuación de una historia general de la Literatura Española que comencé en el semestre primero. No es curso mío, pero lo doy por un compañero que tiene su vacación sabática. Yo doy en general cursos especializados, seminarios (uno sobre Gracián, otro sobre temas mozárabes de la Edad Media; di uno sobre realismo en España y en Europa, etcétera)”³⁵.

La libertad de hacer y contar es básica en la percepción senderiana. Y es la clave de su permanencia en el sistema universitario. Su trasfondo anarquista se habría dado de tortas con mecanismos menos tolerantes que los que imperaban en las universidades norteamericanas.

Veamos ahora el testimonio de una ex-alumna, hoy eminente senderiana y catedrática de universidad, Mary S. Vásquez³⁶:

“Tuve el privilegio de ser alumna de Sender durante su estancia en Seattle, bella ciudad de repetidas confluencias de lagos y tierras, ciudad pacífica, de vida tranquila, cuya universidad y barrio universitario se estaban convirtiendo, en aquel momento senderiano, en foco de radicalismo político y protesta contra la guerra de Vietnam, en el segundo Berkeley que pronto llegaría a ser. Me matriculé en las dos clases impartidas en la Universidad de Washington por don Ramón sobre literatura española del siglo XX. Hablaba pausadamente, no sé si por costumbre de toda la vida o por aquella generosa falta de prisa que otorgan los años, en ese momento casi setenta ya. Hablaba con respeto de otros escritores, aunque no se nos escapó la omisión de don Miguel de Unamuno de la lista de lecturas requeridas, y cuando le preguntamos un día quiénes eran los escritores españoles del siglo actual que más apreciaba sonrió y nos dijo con alguna chispa en los ojos: “Todos”. Notábamos que había temas que esquivaba, cosas de la guerra principalmente. Y que sus ojos chispeantes se le tornaban tiernos al hablar de su Aragón natal. Leímos *Crónica del alba* y el *Réquiem* y, al evocar don Ramón las vivencias íntimas que había detrás de estas dos joyas suyas, al contarnos anécdotas de su niñez y juventud aragonesas y situarlas en los pueblos de esta

³⁵ Véase Vived, p. 428.

³⁶ Vásquez, M. S., “Convergencias senderianas. En torno a Ramón J. Sender y sus coetáneos. Homenaje a Charles L. King”, en *Alazet*, 10, Huesca, 1998, pp. 285 a 291. La cita procede de la p. 289.

tierra suya, se le humedecía la vista. Había otra cosa en don Ramón, una callada tristeza por encima y por debajo de su postura innegablemente fuerte y que a veces contrastaba con ella. A través de los años, con el aprendizaje vital que aportaron, me iba dando cuenta de que ese algo había sido soledad. La soledad del exiliado, la continua presencia de una ausencia. Y por lo tanto no es accidental que Ramón J. Sender haya elegido pasar tantos años de esa acompañada soledad en Nuevo México, lo más próximo a Aragón en Estados Unidos”.

En este testimonio se ve cómo pesa en el exiliado la nostalgia de la patria perdida. También su "Unamuno-manía", que le acompañó toda la vida, sin que nunca la superara. Como no pretendía ser objetivo, hasta en los odios que profesaba se mostraba libre, personal. Nadie pudo jamás convencerle de la calidad literaria y filosófica de don Miguel, a quien consideraba egomaniaco y "borracho del espíritu", hacia quien manifestaba una saña injusta que nunca quiso moderar.

Vayamos con el testimonio de otro antiguo alumno y pionero en el estudio de don Ramón: Charles L. King. En una jugosa entrevista³⁷, dice cosas interesantes sobre el autor aragonés y su faceta docente. Fue alumno suyo en la universidad de Nuevo México. Él influyó en su decisión de estudiar literatura española y de dedicar su tesis a la obra senderiana. Sus relaciones fueron amistosas, pero más bien de maestro a discípulo, no de amistad. Esto dice King:

“Es difícil, si no imposible, diría yo, distinguir entre el Sender hombre, autor literario, y el profesor. En la sala de clase el Sender profesor estaba pensando en la materia para su creación literaria. No fue académico en el sentido ordinario de esta palabra; para mí, el asistir a sus “clases” fue más una experiencia que una oportunidad de acumular más conocimientos sobre la literatura española. Al ofrecer este comentario no quiero decir que no aprendí la materia de sus clases, sino que lo humano y lo vital de la literatura resultaron ser lo que más me sirvió de las clases dictadas por Sender.

De profesor, Sender era más una fuente de inspiración que de información a secas. Hablaba en la clase sin apuntes. La literatura fue “su vida”, dondequiera que estuviera. Y la vida era literatura. Con él cursé dos materias: Don Quijote y Literatura Española Contemporánea. Fueron las dos primeras materias que don Ramón enseñó en su primer semestre como catedrático de Literatura Española en la Universidad de Nuevo México durante el año académico de 1947-48”.

³⁷ Vázquez, M. S. y M. J. Schneider, "Entrevista a Charles L. King", en Schneider, M. J. y M. S. Vázquez (edit.), *Ramón J. Sender y sus coetáneos: homenaje...* Véanse sobre todo pp. 193 a 196.

El escritor Sabino R. Ulibarri fue también alumno de Sender en la Universidad de Nuevo México. Su tesis doctoral se la dirigió otro español trasplantado a América y muy amigo de Sender, José Rubia Barcia. Ulibarri recuerda al aragonés como un gran profesional, muy nostálgico de su tierra:

“Siempre asistía a clase y siempre bien preparado, con criterios muy personales. Admiraba profundamente a Valle-Inclán y se mostraba reticente con Unamuno. Sender escribía en el vacío porque la hacía falta el solar, el sonido y el olor de su tierra. Tenía pinta de español auténtico. Yo lo recuerdo con el sombrero puesto y el abrigo sobre los hombros como si fuera una capa (...)

El hecho de haber sido alumno suyo y de haber accedido muy joven como profesor a la Universidad influyó para que me tratara casi como un hijo. Discutíamos sobre literatura hasta las tantas de la madrugada. Lo pasábamos estupendamente. Tomaba en cuenta casi todos mis criterios cuando estábamos solos... Respecto del librito *Crónica del alba*, le dije que allí se encontraba la simiente para la gran novela española; allí estaban todas las posibilidades de grandeza. Me contestó que pensaba igual. Yo no diré que lo hizo por mí, pero escribió una trilogía... (...)

Sender no hizo aquí mucha vida social, pero el trato con los estudiantes le ayudó a comprender nuestra psicología. Yo me considero “hispánico”, no “chicano” (...) Sender fue un escritor enfebrecido. Su producción fue gigantesca. Se levantaba a las cinco de la mañana para escribir. Cierta día le preguntó un profesor: “¿Es verdad que usted es un escritor superrealista”. “¿Cuál de mis libros le ha dado esa impresión”, le dijo Sender. “No he leído ninguno, pero he visto un artículo que lo dice”. Sender montó en cólera. Era bien bravo”³⁸.

La doctora Elinor Randall, gran admiradora y amiga de Sender, y traductora al inglés del *Réquiem por un campesino español*, también ha insistido en esta idea de que Sender hacía en Albuquerque poca vida social:

“Se pasaba el tiempo escribiendo. Yo asistí varios años a sus clases como oyente. Siempre eran diferentes. El mismo tema era tratado de forma distinta, siempre más enriquecido. Se acordaba mucho de España, en las clases y fuera de ellas. Era generoso con los estudiantes”³⁹.

³⁸ Citado por Vived, p. 430.

³⁹ Vived, p. 431.

Y, por último, este testimonio, del doctor Araluce, catedrático de Literatura Española en la Universidad del Sur de California, donde coincidió con Sender:

"Era una persona muy abierta para los estudiantes tanto graduados como no. Como no tenía preparación académica, sus clases no eran realmente clases, eran charlas sobre los grandes escritores del siglo pasado. Maravillaba oírle. Era un gran escritor"⁴⁰.

Creo que basta con estos testimonios para tener una idea del tipo de profesor que era Sender. Él mismo cuenta, en el prólogo de *Túpac Amaru*⁴¹, que una alumna le interrumpió en clase para increpar a los españoles conquistadores de América, por ser los causantes de las masacres de indios. Él le respondió que no fueron los españoles quienes asesinaron a Túpac, sino los criollos.

Bueno, este testimonio podría dar idea del ambiente universitario americano, con unos alumnos tremendamente espontáneos, interviniendo sin un orden prefijado. Y un profesor que, por cierto, tampoco era un modelo de previsión. Quizás haya que tener en cuenta no solo la manera de ser de Sender, sino su capacidad para adaptarse a un carácter estadounidense expansivo, espontáneo, muy diferente del hispano, para entender su forma de dar clase en los Estados Unidos.

Lo cierto es que no debió de irle del todo mal en ese nuevo ambiente académico en el que le tocó vivir, puesto que la Universidad del Sur de California lo nombró *doctor honoris causa*,

"el más alto honor sólo concedido a jefes políticos --lo merecían más que yo-- como Kennedy, el asesinado, y algún raro extranjero, como Masarick. Me vino todo de sorpresa y, aunque yo me excusé con el asma, no hubo más remedio que aceptar porque

⁴⁰ Citado por Vived, p. 568.

⁴¹ Sender, R. J., *Túpac Amaru*, Barcelona, Destino, 1973.

vinieron a buscarme, me llevaron y volvieron a traerme en avión, me asistieron a todas horas en Los Ángeles"⁴².

Contándole a Carrasquer el nombramiento, le dice:

"Ese *honoris causa* de la Universidad de Southern California es el tercero o cuarto de los baños de vanidad a los que nos obliga el oficio, y es el único que me ha gustado, porque seis mil estudiantes se pusieron de pie para aplaudirme en una ovación cerradísima (me gusta ver que me quieren) cuando a los otros *honoris causa* les aplaudieron brevemente y por cortesía"⁴³.

También la Universidad de Nuevo México lo nombró *honoris causa*, el 5 de junio de 1968. Esto le dice, dos meses antes, el 2 de abril, a su amigo Maurín:

"Me río de antemano viéndome a mí mismo de tiros largos con toga y birrete. Pero a algunos españoles cursis que se parecen por los diplomas y me llaman autodidacto les impresionará".

Y a Francisco Carrasquer le comenta, en carta de 3 de mayo de 1971:

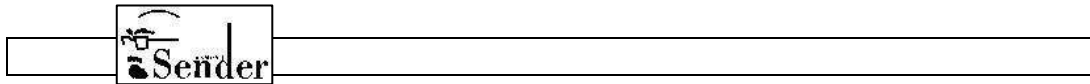
"Llevó más de treinta años dando conferencias en las universidades, en inglés, francés y español sobre materias estrictamente académicas. ¿Qué más academicismo quieren? Yo no soy doctor (sólo *honoris causa*), pero he "hecho" más de cincuenta doctores que andan por el mundo luciendo sus talentos académicos muy ventajosamente".

En 1973 recibió la "Manzana de Oro", como mejor profesor de las universidades californianas en 1971. Y la ciudad de Los Ángeles lo nombró ciudadano honorario.

A medida que se iba haciendo mayor, se cansaba de sus obligaciones universitarias, porque le quitaban tiempo para su ocupación fundamental, que era la escritura. A José Vergés, su editor en España, de

⁴² Sender, R. J., carta a Joaquín Maurín, 4 de febrero de 1973.

⁴³ Sender, R. J., carta a Francisco Carrasquer, 4 de febrero de 1973.



la editorial Destino, le dice que está pensando en regresar a España para retirarse en Mallorca:

“Ya le diré en todo caso lo que decido. Voy siendo viejo y, aunque me siento activo y hábil, las universidades son más bien para profesores jóvenes y hay que dejarles a ellos el puesto”⁴⁴.

Pero aún así, aunque el trabajo fuese molesto algunas veces, tenía sus compensaciones siendo profesor en la universidad, como estudiantes bonitas que le trataban “con una amistad (a veces con un poco de ternura)” que le consolaba de su soledad. Le decía a Maurín en carta de 17 de diciembre de 1970:

“Salgo casi todas las noches a cenar con amigos (los estudiantes me dan comidas frecuentemente, por ejemplo, anoche, hoy y mañana –distintos grupos--).”

Y anteriormente, en carta de 31 de enero de 1964, mencionaba el interés de las universidades californianas por ofrecerle trabajo y que él estaba dispuesto a aceptar porque

“pagan bien y además el trabajo universitario le obliga a uno a disciplinarse mentalmente –y socialmente”.

Ya Marcelino C. Peñuelas le decía, en carta del 27 de abril de 1967, que los estudiantes “estaban entusiasmados pensando en asistir a sus clases”. Y es que Sender les debe mucho a sus alumnos, de los que recibía en la medida en que daba, ofrecía su sabiduría de maestro sobre autores españoles y extranjeros y aportaba su conocimiento del oficio del arte de narrar. Como él mismo le dijo a Maurín, después de haber pasado un semestre dando clases en UCLA,

⁴⁴ Carta a J. Vergés, 8 de octubre de 1969.

"Algunos estudiantes –graduados, avanzados— de esta universidad me dicen que van a venir a Albuquerque a trabajar conmigo. Es verdad que un escritor sabe más (modestia aparte) de literatura que cuarenta profesores y las cosas que les he dicho no las habían oído nunca"⁴⁵.

Cuando finalmente Sender se retire de la enseñanza, a pesar de que la profesión le quitaba tiempo para su vocación de escritor, echará de menos las aulas, según testimonio de la doctora Dorothy McMahon⁴⁶.

Sender procedía del anarquismo hispánico, era vitalista y antiintelectual, autodidacta, partidario del pueblo y no de la tribuna. Odiaba la retórica, lo afectado, y en más de una ocasión se refirió a que el análisis mata al objeto que analiza. Es más, puso en novela esa idea suya en una de las mejores que escribió, *El rey y la reina*⁴⁷, donde el jardinero Rómulo quiere poseer su sueño, que es la duquesa de Arlanza; pero poseerla significa matarla, y eso ocurre en la trama de esta auténtica obra maestra.

No era Sender cartesiano, despreciaba la lógica y la razón, defendía la vida instintiva o, como a él le gustaba llamarla, "ganglionar". En una ocasión, haciendo la reseña del libro de Robert Lima sobre el teatro de García Lorca, dice de él:

"lo mejor que se ha hecho hasta ahora, al menos en el nivel de la información seriamente, pero estérilmente académica"⁴⁸.

Aquí se ve claro que desprecia el libro por excesivamente académico, para él sinónimo de aburrido, tedioso, poco interesante, mal escrito...

⁴⁵ Carta a Maurín, 29 de mayo de 1962.

⁴⁶ Citado en Vived, p. 519.

⁴⁷ Sender, R. J., *El rey y la reina*, Buenos Aires, Jackson, 1948. En España, Barcelona, Destino, 1970.

⁴⁸ Sender, R. J., "Los libros y los días. Poesía en el libro y en la escena", ALA, 20 de agosto de 1963, p. 1.

También se ve su cansancio de dar clases en esta carta a Maurín de 2 de marzo de 1968:

“Me fatiga facturar doctores semianalfabetos, graduar cowboys y discutir en el class room materias cuya importancia no pueden comprender la mayor parte de los estudiantes aunque son materias a la altura de un estudiante español de bachillerato. Un joven poeta español [Vicente Gaos] estaba dando su clase en la UCLA cuando de pronto a mitad de la conferencia le hicieron algunas preguntas y en lugar de responderlas, recogió sus notas y papeles, salió del cuarto, tomó un taxi, se fue al aeropuerto y en el primer avión se fue a España sin querer saber más”.

Y es que los alumnos americanos son un poco “especiales”, a juzgar por lo que le dice a Maurín y en carta de 13 de febrero de 1960:

“No sé aún qué voy a hacer en mi *sabbatical* (primera parte). Me han invitado a ir como “escritor residente” a California University (Los Ángeles) sin obligación de hacer nada más que charlar de vez en cuando informalmente con los estudiantes y (ésta es la parte incómoda) comer con ellos en el restaurant. No puedes imaginar lo tontos que pueden ser esos estudiantes adultos. André Maurois me contaba que cuando estuvo él allí de residente una muchacha le decía en su mesa: “Monsieur Maurois, j’aime prendre du lait et c’est poru cela que je me considère une petite vache””.

O lo que le cuenta en carta de 16 de marzo de 1969:

“Aquí yo voy aburriéndome ya de las universidades. Demasiadas tesis que leer --¡y qué tesis!--. Es lo que llaman los campesinos de Huesca la rehostia. Por otra parte si no voy a volver a España creo que vale la pena seguir como estoy. Al menos tengo chicas bonitas en mis clases. Con las faldas que llevan ahora nos muestran casi todos sus encantos. ¡Y con qué intención pícara pensando en la A a la hora de las calificaciones!”.

La fatiga que siente por su dedicación a la enseñanza se trasluce en muchas de sus cartas, como en esta de 16 de octubre de 1971:

“Creo que este año será el último que trabaje en USC [*University of Southern California*]. Por un lado mi edad y por otro mi falta de interés. Me dicen que contra las regulaciones normales me tendrán en el campus “mientras yo quiera” --como *writer in residence* o cosa así--, pero es desolador el panorama universitario. Nadie sabe nada de literatura con excepción de algunos prof.[esores] en los dep.[artamentos] de francés y de inglés. Es asombrosa la ineptitud de los llamados prof.[esores] de literatura española. Y resulta triste comprobarlo un día y otro día”.

Aún insiste el 7 de enero de 1972:

“(la tontería de los estudiantes americanos es incalculable en materia de humanidades) he decidido renunciar a la cátedra”.

Hace poco, se editaba el libro de Francis Lough⁴⁹ *La revolución imposible*, donde se demuestra que el antiintelectualismo de Sender le hace considerar que el conocimiento necesario para la vida se obtiene de manera intuitiva, no por la educación. Aquí, casi roza el innatismo de Chomsky, pues para él lo importante no se aprende, se posee *ab ovo*. La educación es básicamente una forma de socialización, de aprendizaje de las normas burguesas. También es una forma de inhibición, de transmisión de tabús. Su desprecio por la educación formal le lleva a apreciar como seres humanos verdaderamente educados y libres a sus campesinos aragoneses, muchos de los cuales eran analfabetos, como su propio abuelo, el abuelo Luna, al que evocó tantas veces como ejemplo de "hombría". En una carta a Maurín, de 6 de abril de 1953, le dice, hablando de sus hijos Ramón Jr. y Andrea:

“Los dos son como puede usted suponer argumentadores, discutidores y quieren siempre decir la última palabra. Como es natural yo se les [*sic*] cedo; gustoso. Lástima, que la educación les va quitando poco a poco su genialidad auténtica de niños”.

Con estos ideales no es extraño que planificara escasamente sus clases. Aún más, ignoraba conscientemente la planificación, no creía en la pedagogía como tecnología didáctica, postulaba el espontaneísmo y eso hacía que sus lecciones tuvieran un aire de improvisación, a veces con instantes fugaces inspirados, a veces enmarañadas en el laberinto de

⁴⁹ Lough, F., *La revolución imposible. Política y filosofía en las primeras novelas de Ramón J. Sender (1930-1936)*, Huesca, IEA, 2001. Traducción del libro-resumen de su tesis doctoral publicado originariamente en inglés.

las digresiones. Los mismos defectos que se le han achacado en sus novelas de la última época, plagadas de divagaciones y anécdotas superficiales, pero sin una trama argumental clara, podríamos hallarlos probablemente en su manera de impartir docencia. Al menos, eso sugieren los testimonios de sus antiguos alumnos, incluso de los más adictos, de los que lo apreciaron como escritor y como persona.

Termino este apartado con un comentario de Carrasquer⁵⁰, según el cual en Sender el periodismo está al nivel del contenido de sus clases, sus conversaciones y su correspondencia: son reacciones directas a estímulos del exterior que han herido su sentido ético o estético, para bien o para mal. El arte, por el contrario, es reacción indirecta, reflexiva, creación y recreación (por tanto, interpretación). Quiero esto decir que, en Sender, su principal afán es la literatura, lo otro era secundario. Formaba parte de sus obligaciones (universitarias), sus querencias (periodismo) o sus necesidades de relación social (conversaciones, correspondencia), pero nunca era lo capital. El mejor Sender --también lo dice King-- está en sus libros.

El mundo educativo en las obras de Sender

Y de libros de Sender vamos a hablar ahora, intentando rastrear distintos testimonios en donde el narrador o los personajes opinen sobre la educación y el magisterio.

⁵⁰ Carrasquer, F., "¿Escribir por pensar o pensar por escribir? La filosofía senderiana acude a los puntos de la pluma o al toque de las teclas", en Ara Torralba, J. C. y Gil Encabo, F. (edits.), *El lugar de Sender: Actas del I Congreso...*, pp. 159 a 180. Ver sobre todo p. 160.

Por ejemplo, en *La noche de las cien cabezas*⁵¹, una novela surrealista, con visiones y diálogos fantásticos, al estilo de los *Sueños* de Quevedo, hace Sender que una tromba se lance sobre la ciudad y arroje al cementerio montones de cabezas que dialogan entre sí. La tromba ha sido interpretada por la crítica⁵² como una alusión a la revolución de las masas, que debía barrer el orden establecido y crear una sociedad nueva. Pues bien, entre las cosas que hay que derribar está el magisterio, entendido como perpetuador del orden burgués.

Vamos a los textos: hacia el final del libro, en el capítulo XXVII, titulado "Discurso del Dios negro", leemos:

"Apareció el Dios negro, el de los instintos. El Dios primario que asoma en la vida vulgar a través del robo, del crimen, de todas las formas de la violencia determinadas por el instinto desviado o insatisfecho. La contrafigura del Dios canoso, dulce e hipócrita que han sobornado los débiles y los cobardes a cuenta de que les organice su paraíso de papel sellado en "este breve tránsito". Tenía melenas de fuego, brazos gaseosos de humo" (p. 233).

Queda claro que Sender apuesta por el instintivismo, por lo básico y primario, frente a lo social, que ha sido construido por el egoísmo capitalista que él combate. La misma teoría la expone en el cuento "Navatl o el volcán", recogido en *Mexicayotl*⁵³. Es decir, nada de falsas religiones y falsos sacerdotes, con sus ridículos fuegos, que no se pueden comparar a los de los volcanes de la Naturaleza. El Dios negro considera su enemigo al Dios blanco, el dios de los débiles, de los prestamistas, de los dueños de solares y casas de empeño, de los prudentes y cobardes, de la pomposa mediocridad. Dice el Dios negro que él vive en las

⁵¹ Sender, R. J., *La noche de las cien cabezas*, Madrid, Pueyo, 1934.

⁵² Véase, v. gr., Béjar, Manuel, "Estructura y temática de *La noche de las cien cabezas* de Sender", *Cuadernos Hispanoamericanos*, 227-228, 1973, pp. 161 a 185. Recogido también en Mainer Baqué, José-Carlos (edit.), *Ramón J. Sender. In memoriam. Antología crítica*, Zaragoza, DGA y otras instituciones, 1983, pp. 299 a 322.

⁵³ Sender, R. J., *Mexicayotl*, México, Quetzal, 1940. Cinco de los cuentos de este libro, entre ellos "Navatl o el volcán", pasan luego a otro: *Novelas ejemplares de Cibola*, Nueva York, Las Américas, 1961.

vacilaciones del verdugo, en los remordimientos del jefe de la Guardia Civil, “en las ironías de los escolares contra los maestros” (p. 234), y que él es quien dota al individuo de dos atributos: la audacia y la imprudencia. Y añade:

“Ha llegado el reinado de lo instintivo, de lo espontáneo, de la sinceridad hasta donde sea —hasta más allá del crimen—, de la verdad negra, del Dios negro. Mi reinado será turbulento hasta que llegue el instante en que yo mismo desaparezca y haya una nueva verdad” (p. 236).

Hay, pues, una doble consideración del magisterio: por un lado, están los lacayos del orden constituido (los malos maestros) y, por otro, los maestros de verdad, los que tienen sentido crítico, los que saben enseñar a sus alumnos. Entre estos últimos, algunos ni siquiera tienen el reconocimiento social, son anónimos, incluso ajenos al mundo educativo. Tal es el caso del hermano lego que aparece en *Crónica del alba*⁵⁴.

De los maestros servidores del orden establecido, dejó Sender esta acerva crítica:

"La sensación de superioridad más ridícula y desairada es la del maestro en la escuela. Y la tienen casi todos. Nunca la tuvieron Russell, ni James Jeans. Ni Wittgenstein ni en España Ramón y Cajal o Rey Pastor, es decir los verdaderos maestros"⁵⁵.

O sea, los grandes maestros son humildes y los pequeños, los que no merecen ese nombre más que en el escalafón administrativo, engreídos.

⁵⁴ Enealogía escrita entre 1942 y 1966, la última edición, en 2 vols., Sender, R. J., *Crónica del alba*, Barcelona, Destino, 2001, prólogo de José-Carlos Mainer Baqué. Jesús Vived Mairal ha identificado al hermano lego que aparece en la novela como el hermano Alejandro Mateu Esparvé, que Sender conoció en Reus, en 1913, en el internado del colegio de San Pedro Apóstol, regentado por los escolapios, donde cursó tercer curso de bachillerato.

⁵⁵ Sender, R. J., *Toque de queda*, Barcelona, Plaza & Janés, 1985, p. 188. James Jeans, científico y amigo de Sender, aparece convertido en personaje en la que Carrasquer considera última gran novela del autor aragonés, *La cisterna de Chichén-Itzá*, Barcelona, Acervo, 1981.

Enseñantes apreciados por Sender son, verbigracia, mosén Joaquín, capellán del convento de Santa Clara, que fue su instructor en Tauste y que también aparece en *Crónica...*, convertido en personaje. O el maestro liberal que aparece en *Monte Odina*. Algunos protagonistas de Sender son docentes. Por ejemplo, Darío, maestro de prisiones, en *Epitalamio del prieto Trinidad*⁵⁶; Saint-John, profesor universitario, en el cuento "La madurez del profesor Saint-John"⁵⁷; o los protagonistas de "El pelagatos y la flor de nieve" y de *En la vida de Ignacio Morel*⁵⁸, ambos profesores de instituto. Algunas novelas de Sender suceden en un ambiente académico, como *La tesis de Nancy* o *Arlene y la gaya ciencia*⁵⁹. También dedicó artículos periodísticos a escritores o personalidades que él consideraba destacadas⁶⁰

Entre los servidores del orden social, estarían por ejemplo, el padre Anglada, que aparece en *El verdugo afable*⁶¹, al que Ramiro Vallemediato derrota dialécticamente en una larga conversación en la novela; Torquemada, en el cuento "Jesús y el inquisidor"⁶²; y por supuesto, mosén Millán, en *Réquiem por un campesino español*⁶³.

Veamos algunos textos en los que aparece don Ambrosio, el maestro de *Monte Odina*. Tiene fama de librepensador y está enfrentado

⁵⁶ Sender, R. J., *Epitalamio del prieto Trinidad*, México, Quetzal, 1942.

⁵⁷ Es uno de los nuevos cuentos que Sender incluyó en el libro *Novelas ejemplares de Cibola*.

⁵⁸ Sender, R. J., *En la vida de Ignacio Morel*, Barcelona, Planeta, 1969. Novela ganadora del premio *Planeta*, que supuso un re-conocimiento de Sender por parte del público español, en el tardofranquismo, después de tantos años de censura. Tradicionalmente considerada como novela mediocre, José-Carlos Mainer ha iniciado una revalorización crítica de la obra comparándola a la novela de Javier Marías *Mañana en la batalla piensa en mí*.

⁵⁹ Para *La tesis de Nancy*, ver nota 2. Sender, R. J., *Arlene y la gaya ciencia*, Barcelona, Destino, 1975.

⁶⁰ Como ejemplo, puede verse: Sender, R. J., "Un viejo maestro", *Aragón Expres*, 9 de septiembre de 1976, p. 17.

⁶¹ Sender, R. J., *El verdugo afable*, Santiago de Chile, Nacimiento, 1952, con pról. de Eduardo Naval.

⁶² Sender, R. J., "Jesús y el inquisidor", *Novelas del otro jueves*, México, Aguilar, 1969.

⁶³ Sender, R. J., *Réquiem por un campesino español / Réquiem for a Spanish peasant*, Nueva York, Las Américas, 1960, pról. de Mair José Bernadete, edic. bilingüe. La primera edic., México, Aquelarre, 1953, se titulaba *Mosén Millán*.

al cura, que representa a las fuerzas conservadoras. Enfrentamiento que recuerda al de la famosa novela *Don Camilo*, de Giovanni Guareschi. En *Monte Odina*, libro de memorias, hay una evocación mágica de los tiempos de la infancia, y el maestro forma parte de los buenos recuerdos. Se habla de él como un sabio, una persona bondadosa; también se dice "que tenía fama de ateo" (p. 282). Copio algunos párrafos interesantes:

"Teníamos un maestro joven y sabio, que nos decía cosas notables. Por ejemplo, había un proverbio que no era fácil de entender: "Romero ahíto saca zahíco". *Zahíco*. ¡Vaya una palabra! El maestro, que tenía muchos diccionarios, nos dijo que zahíco venía del sánscrito y quería decir "semilla comestible".

Le preguntamos aquellas cosas al dulero⁶⁴ para ponerle en aprietos porque él se creía superior a nosotros por saber todas las cosas del campo. Pero nosotros no entendíamos aquella palabra (*sánscrito*) del maestro y decíamos San Cristo, lo que confundía más al dulero, y creyendo que era cosa de la Iglesia y de Dios nuestro Señor, se callaba".

En la p. 234, leemos:

"En aquellos tiempos no se sabía mucho de cometas. El maestro, hombre de veras culto y siempre alerta en cuestión de ciencias, leía lo que caía en sus manos, pero no tenía una idea exacta de lo que eran los cometas".

No me extendiendo más en la cuestión, por no abundar, pero pueden hallarse en *Monte Odina* muchas referencias a la simpatía del narrador por don Ambrosio, el maestro⁶⁵. Un maestro que, como muchos en tiempos de la República, eran librepensadores y críticos con la Iglesia. Socialmente, tenían esa fama de *rojos* y ateos, y por eso, durante la guerra civil, fueron, como grupo profesional, duramente masacrados.

⁶⁴ En la p. 227 de *Monte Odina*, dice: "Ya se sabe lo que es la *dula*. El dulero, que suele ser el chico o el hombre más pobre del pueblo, se encarga de recoger a todos los animales a primera hora de la mañana (cuando los cofrades del Rosario cantan la albada en las esquinas) y los lleva al campo. Regresa con ellos al anochecer".

⁶⁵ Sender, R. J., *Monte Odina*, pp. 232, 237, 294, 390... En ellas, se insiste en que era el maestro un sabio, sabía mucho de los cometas y era liberal, frente al conservadurismo del cura.

En la obra colectiva impulsada por Sender *Historia de un día en la vida española*⁶⁶, realizada con una técnica de *collage* y donde se reproducen muchos fragmentos de noticias de la prensa nacional, aparece un recorte del diario conservador *La Época*⁶⁷, quejándose de las ideas progresistas del magisterio, que enseñaban a los niños a cantar *La Internacional*. Muchos fascistas odiaban a los maestros. Por eso, durante la guerra y la posguerra, fueron brutalmente represaliados.

En general, Sender aprecia individualmente a algunos profesores, pero tiene muy mala opinión de las instituciones educativas, en las que se imparte una educación inhibitoria, que consiste en sustituir la vida de los instintos por unas pautas obligatorias para la convivencia social. En definitiva, los centros educativos contribuyen a sustituir la "hombría" por la "personalidad", la máscara necesaria para la vida en sociedad⁶⁸. Es Sender particularmente beligerante con la enseñanza religiosa, dado el profundo anticlericalismo de su primera época (anterior al exilio). Veamos algunos testimonios.

En su primera obra, el ensayo *El problema religioso en México. Católicos y cristianos*, habla de la enseñanza privada religiosa y esto dice:

“La Iglesia no tiene una finalidad social; comienza y termina en sí misma. Su instrucción, por lo tanto, será siempre una preparación para el misticismo, y así lo vemos a diario en los conventos y en los colegios religiosos. El que esto escribe, como la mayoría de

⁶⁶ Este relato colectivo se publicó en la revista *Tensor*, Madrid, 1935, que dirigía Sender. Recientemente, se ha publicado una edición facsímil de la publicación: Sender, R. J. (dir.), *Tensor. Información literaria y orientación. Edición facsímil de la revista dirigida por Ramón J. Sender. (Madrid, 1935)*. Ver nota 12.

⁶⁷ El recorte citado aparece en los n.ºs. 5 y 6 de la revista *Tensor*, p. 50, que corresponde en la edición de Dueñas y Schneider a la p. 174.

⁶⁸ En este punto, Sender se aparta de su admirado Gracián, que tanto le influyó. El belmontino distinguía, en su magno *El criticón*, entre “gentes” y “personas”; las primeras eran “hombres-masa” en el sentido de Ortega y otros filósofos contemporáneos, y sus defectos llega a concretarlos Gracián en “el monstruo Vulgacho”. Las personas, en cambio, son las que buscan esforzadamente su esencia o identidad. Para Sender, fundirse con la masa, aniquilarse en el populacho sin querer sobresalir, es el camino. Justo al contrario de Gracián. Más información: Carlos Lorenzo Lizalde, *Historia narrada de la Filosofía Aragonesa y su relación con la Universal*, Zaragoza, Mira, 2002, pp. 86 y 87.

los españoles de la clase media, ha permanecido en internados religiosos de los que más se ufanan de modernidad y tolerancia; al salir de ellos podía ignorar la física, la química, la historia natural, pero anhelaba fervientemente morir por la fe. La finalidad de la enseñanza religiosa es simplemente una finalidad de proselitismo. Como no se concibe el Estado, ni la lucha por la existencia, ni la moral racional, que es el sustentáculo más sólido del carácter, a la educación se le da una dirección ideal morbosa jalonada de dogmas y de oscuras supersticiones. La enseñanza, fundamentalmente religiosa en Méjico, como en todas partes, era, pues, un sistema falso de educación y absolutamente ineficaz para la cultura general⁶⁹.

Se queja, en este libro, de que el estado estimula constantemente la creación de colegios religiosos. Y el clero explota el fanatismo y la ignorancia, no la instrucción que llevaría a cuestionar las rentas eclesiales. El dogma de la Iglesia católica en México es que el indio no necesita saber más que el catecismo. Los jesuitas --concluye-- superaron en habilidad especuladora a los multimillonarios norteamericanos surgidos de la nada.

En la obra colectiva ya aludida, *Historia de un día en la vida española*, se critica también el clericalismo de la enseñanza. En una de las secuencias textuales se cuenta la historia de un centro obrero laico y sus problemas con los curas, que no aceptan la competencia obrera en el tema educativo, quieren seguir enseñando en régimen de monopolio. Se acusa al estado burgués por perseguir a los llamados "maestros racionalistas", que son los asociados, los sindicalistas del magisterio que lucharon por la dignificación de la enseñanza. La educación pública es desatendida, mientras que se dan todo tipo de facilidades para establecer centros privados, de órdenes religiosas.

En la p. 75, que corresponde a la p. 199 en la edición de Dueñas y Schneider, un tribunal de oposiciones pide a los alumnos 5.000 pesetas a cambio de una plaza de maestro.

⁶⁹ Sender, R. J., *El problema religioso en Méjico. Católicos y cristianos*, Madrid, Cenit, 1928, p. 88.

En la p. 65, en Dueñas-Schneider p. 189, un maestro quiere jubilarse después de cuarenta años de servicio en pueblos, pero el estado se lo impide, porque durante unos años fue sustituto, y no titular; tendrá que volver al pueblo y madrugar, y esperar unos años más antes de ganar su merecida jubilación. El país es una inmensa oficina donde cada suceso lleva de antemano el frío “archívese”.

El aspecto donde más se nota esa educación inhibitoria, hecha de temores y represiones, es el terreno amoroso. Al tema dedicó Sender varios libros y artículos a lo largo de su vida: *El Verbo se hizo sexo*⁷⁰, con una interpretación freudiana del amor místico de Santa Teresa de Jesús; *Carta de Moscú sobre el amor (A una muchacha española)*⁷¹, que desarrolla las ideas sobre el amor libre que había apuntado en una obra anterior, fruto de su viaje a la URSS en 1933, *Madrid-Moscú*⁷²; *Tres ejemplos de amor y una teoría*⁷³, donde desarrolla los amores de Goethe, Balzac y Tolstoi; *Don Juan en la mancebía*⁷⁴, sobre un don Juan y una doña Inés maduros que vuelven a la tierra a ver la vida de su hija, etc.

"La tesis senderiana sobre el amor sostiene que éste parte de los instintos, a los que trata de imponerse el espíritu a causa de un atavismo religioso fruto de una tradición determinante en la cultura moral española, una cultura infectada de espiritualismo. La educación religiosa crea en el individuo un espíritu capaz de actuar con estímulos propios al margen de los instintos"⁷⁵.

Vamos a otra obra: *Crónica del pueblo en armas. Historia para niños*⁷⁶, de septiembre de 1936, 45 pp., más un folleto que un libro. Una

⁷⁰ Sender, R. J., *El Verbo se hizo sexo (Teresa de Jesús)*, Madrid, Zeus, 1931, 264 pp. Luego refundida en *Tres novelas teresianas*, Barcelona, Destino, 1967.

⁷¹ Sender, R. J., *Carta de Moscú sobre el amor (A una muchacha española)*, Madrid, Pueyo, 1934.

⁷² Sender, R. J., *Madrid-Moscú. Notas de viaje (1933-1934)*, Madrid, Pueyo, 1934.

⁷³ Sender, R. J., *Tres ejemplos de amor y una teoría*, Madrid, Alianza Editorial, 1979.

⁷⁴ Sender, R. J., *Don Juan en la mancebía*, México, Editores Mexicanos Unidos, 1968.

⁷⁵ Vived Mairal, J., *Ramón J. Sender. Biografía*, p. 270.

⁷⁶ Sender, R. J., *Crónica del pueblo en armas. Historia para niños*, *Leviatán*, nº 25, Madrid-Valencia, Ediciones Españolas, 1936.

obra de urgencia, elaborada con fervor didáctico, dirigida al público infantil, para defender la causa republicana y combatir el fascismo. Intenta ser un resumen de la historia española, especialmente desde la guerra de la Independencia, como antesala de la guerra civil del 36. En la portada aparece el dibujo de un niño leyendo en un pupitre. El destinatario se evidencia desde el principio por el uso de la segunda persona del plural y por el tono pedagógico. La inocencia del auditorio contrasta con un autor que despliega toda una teoría histórica generalizadora, aunque sin valor literario, por la prisa con que se redactó la obra. Es obra propagandística, sin valor literario, proselitista, que muestra a un autor interesadamente didáctico.

Contraataque es también obra de urgencia, al servicio de la causa republicana. Redactada en Francia por encargo del gobierno leal, dictaba Sender a su segunda mujer, la vasco-francesa Elixabete Altube, que mecanografiaba los textos. En la obra se muestra de nuevo anticlerical, como en otras anteriores, y acusa a la Iglesia de ser el órgano de casta del régimen feudal de terratenientes en que vivió España hasta la llegada de la República:

"Hasta que la Constitución republicana separó la Iglesia del Estado, ningún fiel solía dar dinero en los templos y nadie se les pedía. Cuando los curas vieron que se iban a acabar las nóminas de las diócesis, establecieron la obligación de que todo el que entrara en un templo dejara algo para el culto (...)

Con estas gentes [con los ricos y poderosos] la Iglesia se comportaba de una manera servil, y si lograba sacarles el dinero —tarea nada fácil como se ve— era por medios indirectos. El más socorrido era el de la enseñanza. Todo hijo de burgués debía educarse con frailes o monjas y pagaban el colegio sin regatear, presumiendo más bien entre las amistades de colegio caro. La política de prestigio hecha por los curas a favor de la enseñanza religiosa, había creado entre la grande y la pequeña burguesía una serie de mitos. No se podía ser nadie en la vida social si no había sido educado por agustinos o jesuitas. Quiero referir otro detalle a propósito de los que era esa educación. Yo vivía al lado del Retiro, en la calle Menéndez Pelayo. Al salir o al volver a casa solía atravesarlo y ponía atención en lo que hablaban los niños, porque a veces oía cosas espléndidas. Un día iba delante de mí un preceptor religioso llevando de la mano a un niño de siete años, que le hacía preguntas extrañas.

—Los sesos de pájaro, ¿se comen?

El cura contestaba mecánicamente.

—Sí.

—¿Y los de pato?

—También.

—¿Y los de cordero?

—También.

Hizo el niño una pequeña pausa y preguntó con una curiosidad mayor:

—¿Y los sesos de hombre?

El cura se sobresaltó:

—¡Qué barbaridad!

—No hablo de los hombres como tú y como papá —y añadía con desdén, señalando con el dedito a un obrero mal vestido que dormitaba al sol en un banco—. Digo los de éstos.

El preceptor soltó a reír y le acarició la mejilla sin contestar. Sentí yo el espanto que debía haber sentido aquel fraile. La pregunta del niño respondía a todo un estado moral de su clase, de la clase burguesa influida por la Iglesia. Creo que la anécdota refleja la contribución de la educación religiosa en ese cinismo de clase, que es el mejor abono del fascismo⁷⁷.

No hacen falta comentarios de esta cita, un poco larga, pero no me he resistido a transcribirla porque muestra muy claramente la opinión que Sender tiene de los religiosos y los burgueses por esos años. En varias ocasiones más se despacha a gusto contra el fascismo y su aliado, la religión. Por ej., en la p. 137, dice Sender:

"si recordamos que han sido asesinados todos los profesores liberales de Universidades e Institutos —y sus mujeres—, todos los pacíficos pastores protestantes y los sacerdotes católicos que se negaban a pregonar desde el púlpito las "glorias de Franco", y que esto ha sucedido y sigue sucediendo en las ciudades dominadas por los fascistas desde el primer momento, donde nadie les ha hecho frente, (...) no hará falta explicar las ejecuciones en nuestro campo, infinitamente menores en número (...)".

En la p. 142, habla de la universidad popular:

"Dirigía la organización, como presidente del Comité nacional, un muchacho de 24 años, andaluz, veterano de las luchas estudiantiles contra fascistas y monárquicos. Fue dirigente de la Federación Universitaria Escolar, (la famosa y heroica F.U.E.), y ponía en todo su trabajo una gran fogosidad, unida a cierto tacto político. "Cultura Popular" era por entonces la mejor organización cultural nacida con la guerra. Yo me sentía muy a gusto en aquel ambiente, que representaba bastante fielmente mi manera de ver la cultura. Para mí la Universidad, más que una fórmula administrativa, como venía siendo, era un hecho

⁷⁷ Ramón Sender, R. J., *Contraataque*, Barcelona, Nuestro Pueblo, 1938. Apareció primero en francés e inglés, en 1937. Ese año se editó en España el folleto *Primera de Acero*, Madrid, Quinto Regimiento, 1937, 30 pp., incorporado como capítulo de la novela-reportaje al año siguiente. Se reeditó *Contraataque* en 1978, en Salamanca, editorial Almar, añadiendo un prólogo del autor y un estudio introductorio, con tablas cronológicas de José Antonio Pérez Bowie. Las citas las hago por esa edición. La que reproduzco aquí procede de las pp. 36 y 37.

ensamblado en la vida total del país y lleno del aliento vital de lo popular. Un país culto —de cultura viva— y ambicioso debía ligar sus universidades a todas las formas de vida y de actividad del pueblo, recibir de esas formas una savia vigorizante y devolverla condensada en síntesis".

No admira, por tanto, la cultura académica, sino la del pueblo. La única universidad que le interesa es la llamada "universidad popular".

De la otra, de la universidad tradicional, tenía una opinión nefasta. Por ejemplo, en la serie de Nancy hace un retrato nada halagüeño. Luz C. de Watts dice que allí aparecen tipos que existen en todos los *campus* universitarios de América. Aparecen aquí

"figuras nuevas —secundarias— que los estudiantes americanos reconocerán como caracteres frecuentes en los campus, donde ellos viven. En cada universidad hay uno o dos caracteres excéntricos, dos o tres sabios con honores reconocidos públicamente, algún extravagante que no es tomado en serio y, en fin, ejemplares de la sociedad humana que representan la mayor parte de las cualidades positivas y algunas de las cualidades negativas de nuestro mundo actual, dentro y fuera de las comunidades académicas"⁷⁸.

Jannie Spencer⁷⁹ afirma que Nancy es ejemplo de las deficiencias del sistema educativo estadounidense en sus niveles superiores.

En *Nancy, doctora en gitanería*⁸⁰ habla Sender de las tertulias extraacadémicas con los alumnos (p. 22, la tertulia en el bar "1-2-3"); de la imbecilidad de decanos y rectores y, en general, del triunfador americano (pp. 195 y 253); del pragmatismo de las universidades estadounidenses (p. 176). Copio algunos fragmentos, que dejan clara la opinión de Sender:

"—La conciencia de la victoria en la vida —dijo Laury— hace al hombre absolutamente imbecil. Por eso hay tanto imbecil en América. Todos triunfan" (p. 195).

"Lo que más gracia le hacía por el momento era la universidad, que era lo que tenía más cerca. Cuando un profesor no servía para clase porque lo ignoraba todo, pero era

⁷⁸ Watts, Luz C., pról. a Sender, R. J., *Los cinco libros de Nancy*, p. 12.

⁷⁹ Spencer, J., "An american co-ed seen through Spanish eyes: R. Sender's Nancy", *Romances Notes*, 1986, spring, 26, 3, pp. 209-214.

⁸⁰ Ver nota 14.

sociable, tonto, un poco decorativo y especialmente vacío de ideas y convicciones lo hacían decano, que es un puesto que requiere una personalidad sin esquinas ni ángulos.

Y el decano puede tener tan acusadas esas cualidades que tal vez lo hacen presidente, es decir, rector. Sobre todo si tiene alguna base económica y no necesita el sueldo para vivir. Eso no quiere decir que no lo cobre" (p. 253).

"Nuestra universidad era una institución de importancia con un sentido justo de la cultura pura (la ciencia) y la cultura aplicada (la tecnología) y un sentido aproximado (como todas las universidades americanas) de lo que deben ser las humanidades" (p. 176).

La inquina contra la universidad, de tintes ácratas, no se le pasa a Sender, pues en *Epílogo a Nancy*⁸¹ compara a los chimpancés con los profesores universitarios:

"Le expliqué a mi manera que hay una relación entre la sensibilidad experta del chimpancé y la lógica de la expresión y que si le hacen al mono hoy esa pequeña operación en el *hipotálamus*, puede ese animal romper a hablar y decir cosas congruentes. Lo mismo que los profesores de la universidad, por mimetismo".

Su desprecio hacia los que socialmente se consideran triunfadores es total y se manifiesta en otras obras. Por ejemplo, en "Chaplin a propósito de Upton Sinclair"⁸², dice:

"En los años treinta, cuando Hollywood era la Meca de todos los tontos del mundo y de algunos genios, Edgar Neville, que no era ni lo uno ni lo otro, andaba por Sunset Boulevard a veces en compañía de Charles Chaplin, su amigo".

En *Álbum de radiografías secretas*⁸³ dice que la universidad es un sistema de castas.

Y en *Toque de queda*, asegura:

"El rector de una universidad americana dijo en una reunión del claustro: Debemos procurar que esta universidad alcance tal categoría que su equipo de fútbol pueda estar orgulloso de ella" (p. 95).

⁸¹ Sender, R. J., *Epílogo a Nancy. Bajo el signo de Tauro*, México, Editores Mexicanos Unidos, 1979. Hay también edición en Barcelona, Destino, 1982, p. 61, por la que cito.

⁸² Sender, R. J., "Chaplin a propósito de Upton Sinclair", *Ensayos del otro mundo*, p. 53.

⁸³ Sender, R. J., *Álbum de radiografías secretas*, Barcelona, Destino, 1982, cap. V, "Simone, Romain y Saint-Ex, testigos de lo absoluto". En el cap. XI, Riqui llama gorda y fea a la maestra, y lo mandan al psiquiatra, y Poto se mea sobre un compañero. En el cap. XX, "Otras divagaciones memorabilísimas", habla de sus alumnos americanos y de los lugares españoles que les recomendaba, Alquézar entre ellos.

"Me preguntaron un día cómo definiría con una sola palabra una universidad americana y yo dije sin vacilar:

—Un burdel.

En inglés la palabra es casi la misma. Claro es que en inglés y en español hay putitas muy honradas" (p. 184).

Para acabar con este apartado, antes de pasar al análisis de "El pelagatos y la flor de la nieve", querría recoger unos últimos e interesantes testimonios acerca de las ideas educativas senderianas. En *Conversaciones con Ramón J. Sender*, de Peñuelas⁸⁴, pide enseñanza obligatoria hasta los dieciséis años y habla de selección progresiva del alumnado, hasta llegar al nivel universitario:

--¿Cómo ves el papel de las universidades y otros centros docentes en España?

--Habría que triplicar las universidades españolas; exigir a los estudiantes un mínimo de capacitación, es decir, de calificaciones anteriores en la escuela primaria y secundaria. Y luego, los que hayan demostrado aptitudes asistirán completamente gratis, y además pagados. Una labor de colaboración entre las provincias y el Estado en materia cultural. Algo de eso se hace ya en otras partes.

--¿Y el gran problema de la educación primaria, para el que se necesita tanto dinero?

--¡Ah!, eso no es problema. Parques infantiles donde se diviertan los niños. No es necesario crear niños prodigios, sino niños felices y saludables. El prodigio vendrá con la madurez, si lo hay.

--Pero el nivel medio de la población española en materia cultural, educativa, es muy bajo, ¿no te parece?

--No por gusto de la gente. Se podría hacer obligatoria la enseñanza hasta los dieciséis años. Obligatoria y gratuita".

Otra premonición de Sender, que ya imaginó en 1970 una Secundaria Obligatoria hasta los dieciséis años, como en *Míster Witt en el cantón*, de 1935, previó el desastroso final de la Segunda República, que se produciría unos años más tarde, con la conclusión de la guerra civil (1936-1939).

Sender siempre apreció la cultura. En sus tiempos de periodista en el diario madrileño *El Sol* se ocupó de la información regional de Aragón y

⁸⁴ Peñuelas, M. C., *Conversaciones con Ramón J. Sender*, pp. 80 y 81.

en algunos artículos elogió a los ayuntamientos de Chalamera, su lugar natal, y Mora de Rubielos por haber creado equipamientos escolares, tan necesarios en aquel tiempo⁸⁵.

El 27 de abril de 1933, en plena celebración de la primera Feria del Libro que organizó en Madrid la Cámara Oficial del Libro, publicó *La Libertad*, diario izquierdista en el que Sender colaboraba, una encuesta a la que habían contestado el escritor, Pío Baroja, Concha Espina y Pedro de Répide. A la pregunta de si le parecía eficaz la celebración de la Fiesta del Libro, contestó que sí, desde el punto de vista de las ventas. A la segunda pregunta, "¿Qué cree usted que podría hacerse para que fuese mayor el número de lectores de libros?", respondió, ganado por el espíritu fundador de la Segunda República, que tantas escuelas creó en su corta vida:

"Escuelas. Aunque en esta cuestión la médula del problema no está en la escuela, sino en el maestro. Maestros, pues, muchos maestros"⁸⁶.

Muchos años más tarde, el 29 de julio de 1979, contestaba al "cuestionario Proust", del periodista Lluís Permanyer. Éstas son algunas de sus preguntas y respuestas:

--¿La cualidad que deseo en un hombre?
--La cultura integrada en el carácter.
(...)

⁸⁵ "Aragón. Ejemplo de un municipio" ("Notas de la redacción"), *El Sol*, Madrid, 28 octubre 1927, p. 3. Citado en Vived Mairal, J., *Ramón J. Sender. Biografía*, Madrid, Páginas de Espuma, 2002, p. 163. El estudioso informa de que el diario *El Sol* mantenía, dentro del llamado "periodismo de campañas", una postura favorable a la creación de escuelas, escandalosamente escasas en aquellos años, con más de la mitad de la población analfabeta. *El Sol* sostuvo así una postura similar a la que luego impulsó la Segunda República, volcada en la construcción de escuelas y bibliotecas y en la puesta en marcha de las célebres Misiones Pedagógicas. Otro periodista de *El Sol*, el eximio Luis Bello, viajaba por los pueblos españoles solicitando la creación de escuelas rurales. Los intelectuales buscaron en la educación la salida a la aguda crisis por la que atravesaba el país tras el mazazo colonial del 98.

⁸⁶ Mistral, Emilio, "En la semana del libro. Lo que opinan los autores", *La Libertad*, Madrid, 27 abril 1933, p. 4. Citado por Vived Mairal, J., *Ramón J. Sender. Biografía*, p. 249.

--¿Qué reforma admiro más?
--La instalación de una biblioteca pública en cada municipio y en cada distrito urbano⁸⁷.

Se ve que su creencia en la escuela y la biblioteca como elementos educadores del pueblo nunca lo abandonó. Quizás sea una pervivencia del espíritu de la I.L.E., del magisterio de Giner y Cossío que tan fuertemente caló en las mejores cabezas de la República española⁸⁸.

Vamos, para finalizar este artículo, a abordar la cuarta y última cuestión.

Análisis de "El pelagatos y la flor de la nieve"

"El pelagatos y la flor de la nieve" es un interesante cuento que aparece en el volumen titulado *La llave y otras narraciones*⁸⁹, también recogido en *Ramú y los animales propicios*⁹⁰. Es la historia de una experiencia didáctica de aula mal planificada y con resultados distintos a

⁸⁷ Citado en Vived Mairal, J., *Ramón J. Sender. Biografía*, pp. 638 a 640.

⁸⁸ La I.L.E. influyó mucho en los sectores progresistas españoles. Según José Altabella, "Historias de periódicos al filo de un cincuentenario", conferencia leída el 16 de mayo de 1968 con motivo del cincuentenario de la Hemeroteca Municipal de Madrid, 1968, pp. 27-28, *El Sol*, diario para el que trabajó Sender entre 1924 y 1930, "Canalizó toda una corriente de opinión liberal, heredada del espíritu de la Institución Libre de Enseñanza y ensambalada en el intelectualismo que ofreció solvente plataforma a prestigiosas figuras de la generación del 98". La I.L.E. se identificó con la República y sus valores laicos y modernizadores de España. El doctor José Puche, institucionista, amigo de otra aragonesa, María Moliner, ex rector de la Universidad de Valencia y científico de prestigio, fue en el exilio director del Comité Técnico de Ayuda a los Refugiados Españoles.

⁸⁹ Sender, R. J., *La llave y otras narraciones*, Madrid, El Magisterio Español, 1967. Publicado anteriormente, como *La llave*, Montevideo, Alfa, 1960, ahora incluía nuevas narraciones, como la de "El pelagatos...".

⁹⁰ Sender, R. J., *Ramú y los animales propicios*, Barcelona, Argos Vergara, 1980. Ya anuncia el cuento "El pelagatos..." en la p. 18 y, en efecto, lo incluye en el capítulo IV del libro. Las citas las haré por ese libro.

los pensados inicialmente por el protagonista, el profesor de ciencias Iván Garcidueñas.

La historia comienza en un aeropuerto donde un "profesor de segunda enseñanza" (como el protagonista de *En la vida de Ignacio Morel*, novela con la que Sender ganó el premio Planeta de 1969), llamado Iván Garcidueñas, "—inusual nombre— (...) joven alto, espigado, rubio, de ojos melancólicos y andares distraídos. Un profesor típico de alguna provincia del Norte", espera a su novia para ir a casa de los padres de ella y pedirla en matrimonio.

Mientras espera, recuerda lo sucedido hace poco tiempo en una de sus clases. El detonante del recuerdo es que cree ver en el aeropuerto la figura fantasmal de su gato Merlín, al que él ha asesinado para convertirlo en un mártir de la ciencia.

Comienza el *flash-back* como en *Réquiem por un campesino español*. Igual que mosén Millán, igual que la protagonista de *El vado*⁹¹, como Jorge Witt en *Míster Witt en el cantón* o Ramiro en *El verdugo afable*, Iván siente el peso de la culpa. Esta es su historia.

Iván tenía un gato que ya era viejo, Merlín, y él necesitaba explicar a sus estudiantes de segunda enseñanza qué era un cuerpo animal por dentro. El nombre de su gato, como en general el de los personajes senderianos, marca en cierta forma su destino: Merlín, nombre vinculado a lo mágico, a la tradición druídica, va a realizar un "milagro", el de la resurrección cristiana.

⁹¹ Sender, R. J., *El vado*, Toulouse, La Novela Española, 1948. Reeditado en edición trilingüe, Sender, R. J., *El vado - O rasal - El gual*, 3 t., pról. de José Domingo Dueñas, Zaragoza, DPZ, 2001.

Consulta Iván con un médico amigo suyo y éste le aconseja que, para matar al animal sin dolor, lo que debe hacer es meterlo en una jaula, poner por encima una tela y romper dentro de la jaula una ampolla de cloroformo. De esa forma, en diez minutos más o menos, el animalito -- asegura el doctor-- habrá dejado de existir.

Mientras Iván recuerda su historia, en el aeropuerto contempla la flor de nieve que forma el hielo. La acción está situada, pues, en uno de esos gélidos estados del norte estadounidense que Sender conoció en sus múltiples viajes. Se nos dice en el texto que, afuera, en las pistas del aeropuerto, hace mucho frío y que los servicios y vuelos han tenido que suspenderse provisionalmente.

En la espera, contempla la perfección inerte y pasiva de la bella flor de nieve, todo un símbolo de la permanencia. Frente a lo humano, caracterizado por su contingencia y su búsqueda teleológica, la Naturaleza, sin afanes ni intenciones, es sencillamente perfecta en su existir y espectadora indiferente de las dichas y desdichas de los humanos, soñadores eternos de la perfección.

La flor ignora su belleza y eso la hace aún más bella. Representa un ideal absoluto, inalcanzable para las fuerzas humanas. Su presencia, aparentemente insignificante, es tan trascendente que figura en el título, "...y la flor de nieve", aunque bien pudiera Sender haber dicho "contra", en lugar de "y", puesto que se trata, una vez más, de la muy senderiana oposición entre lo instintivo y lo civilizado, la pugna de la Naturaleza contra el Análisis y la Ciencia⁹².

⁹² El profesor Peñuelas, en *La obra narrativa de Ramón J. Sender*, Madrid, Gredos, 1971, ha señalado como una de las constantes de la producción senderiana el irracionalismo, la defensa de lo instintivo o "ganglionar". A Sender le gustaba bucear en los abismos de lo preconsciente, "los impulsos nocturnos de la

Iván tiene mente de científico y una inclinación noble hacia la pedagogía. Lleva al gato al laboratorio y, en presencia de sus alumnos, lo cloroforma hasta que el felino queda exánime y con las patas hacia arriba. El profesor comienza a despellejarlo con pericia y a explicar meticulosamente a sus discípulos la anatomía animal. Él había imaginado una maravillosa clase práctica en la que iba a ejercer de maestro de ceremonias. Pero las cosas no salen exactamente como estaban previstas. Habla así a los muchachos del sistema circulatorio (naturalmente, con un guiño aragonésista que Sender no podía dejar pasar: la referencia a Miguel Servet, descubridor de la circulación sanguínea), comenta el sistema articulario, etcétera.

A medida que el profesor avanza en sus explicaciones, se va apoderando de él un sentimiento de culpa, que le lleva a arrepentirse de su acción asesina en beneficio de la ciencia y la pedagogía. Pero ya nada tiene remedio... ¿O sí?

De pronto, el gato increíblemente resucita, se vuelve sobre sus patas y se pone de pie. El cloroformo no había sido suficiente para matarlo, sólo para adormecerlo. El animalito está horrorizado, siente unos terribles dolores al contacto con el aire sin su piel. También el profesor y sus alumnos están llenos de espanto por la inesperada situación. Se producen escenas muy tensas, maullidos y arañazos, desmayos y gritos de los alumnos y un alboroto imperdonable en una docta institución

vida" en palabras de J. S. Brunner, las simas oscuras de nuestro ser, los niveles "hacia abajo" de los seres humanos. En la p. 63, nota 11, reproduce la siguiente cita tomada de Shermann H. Eoff, *El pensamiento moderno y la novela española*, Barcelona, Seix Barral, 1965, pp. 239-240: "A menudo Sender nos deja la impresión de que está tratando de sondear el *mysterium tremendum* de una Deidad inescrutable. Considera que no hay duda de que como escritor le corresponde demostrar la 'visión primordial', como dice Jung (...) que lleva al poeta a acechar el misterio y el caos, el país de los demonios y dioses que se encuentran más allá del mundo ordenado de la razón".

amante del orden y el silencio. El gato, despellejado, gime horripónicamente transido de dolor, hasta que desaparece por una ventana sin que se sepa más de él, hasta que Iván, con mala conciencia, cree verlo vagar --¿realidad o aparición espectral?-- por el aeropuerto.

El episodio le cuesta al profesor comparecer ante la junta académica del liceo, una especie de tribunal inquisidor, similar al que atormentaba los sueños de Javier Baena en *Los cinco libros de Ariadna*⁹³. Allí se defiende de las acusaciones, por ejemplo la del director del liceo, que le imputa programar sus clases de forma caótica y peligrosa. En la p. 34, incluso llega a pedirle explicaciones de por qué se llama Iván, que es un nombre extranjero, y no Juan; una maliciosa crítica senderiana a la etapa negra mccartista, la tristemente célebre "caza de brujas" que hacía ver comunistas por todas partes a los americanos. Iván pasa un mal rato y teme por su empleo que, finalmente, de manera casi milagrosa, conservará.

La historia se cierra con una focalización de la trama de nuevo en el aeropuerto. Una vez que el narrador nos ha informado del pasado de Iván, con ese salto atrás en el tiempo, nos lleva al presente "aéreo", en el que Iván contempla la flor de nieve, recuerda lo sucedido en el laboratorio y espera paciente a su novia. La belleza sin intención de la flor contrasta con los vanos afanes científicos de Iván, que le han llevado al borde del desastre. La Naturaleza se impone a la civilización.

La novia tarda en acudir a la cita, así que Iván la llama por teléfono y ella le dice que no ha acudido porque sabe que los vuelos están suspendidos a causa del mal tiempo y la nieve. Además, se interesa por

⁹³ Sender, R. J., *Los cinco libros de Ariadna*, Nueva York, Ibérica, 1957. En España, publicado en Barcelona, Destino, 1977.

la historia del gato despellejado, de la que ha oído habladurías, e Iván se da entonces cuenta de que él mismo es

"un pelagatos objeccionable y vencido y a las mujeres les gustan los pelagatos seguros y triunfales".

Él es un perdedor dominado tristemente por los acontecimientos, como muchos personajes de la galería narrativa de Sender. El profesor está tan despellejado como su víctima y lo externo lo daña a él tanto como al pobre animalito. El alto y fuerte joven, dispuesto a casarse y a comerse el mundo con su Ciencia y su Pedagogía, queda reducido a un pingajo desmoralizado y abandonado. Recuerda la transformación de Viance en *Imán*, aunque su merma física no sea comparable a la decadencia del herrero aragonés en Marruecos.

"El pelagatos y la flor de nieve" enlaza, entonces, con otro cuento de Sender, "La madurez del profesor Saint-John"⁹⁴, donde un joven profesor, circunspecto, entregado a sus estudios y feliz con su tediosa vida académica, es sorprendido por la fuerza del amor y los celos. Dominado por la pasión ganglionar, instintiva, comete un asesinato, movido por la codicia sexual de la hembra.

A Sender parece que le gusta mortificar a sus personajes, someterlos a situaciones-límite que los cambian para siempre. Y parece que algunas de sus "víctimas" favoritas eran los profesores, mejor cuanto más sesudos e intelectualoides. Los describe primero en su seriedad académica, los sitúa después en episodios desbordantes y los hace reaccionar finalmente de manera inesperada, animalesca, poniendo en

⁹⁴ Sender, R. J., "La madurez del profesor Saint-John", *Novelas ejemplares de Cíbola*, Nueva York, Las Américas, 1961.

evidencia la indefensión humana y burlándose del considerado por los cartesianos "poderoso instrumento de la razón".

Lo de Sender es el canto a la grandiosidad de la Naturaleza y su pujante poder, indiferente al dolor humano. Le molestaban particularmente los profesores pagados de sí mismos, esos "graves señores de la prosopopeya" que, como Míster Witt, se creen superiores a los demás por su saber o su posición social. Por eso en "El pelagatos", al pobre Iván, científico planificador, todo le sale al revés.

Sender no creía en la planificación de la enseñanza. Ni de la vida. Ni de nada. Su modelo pedagógico era más bien interactivo, comunicacional, coloquial casi. Detestaba las pedagogías entendidas como tácticas de despliegue, como tecnicismo, aunque no carecía de sentido didáctico a la hora de escribir, probablemente herencia de sus inicios periodísticos. Él nunca fue un académico puro, no quería ser objetivo ni en sus fobias (recuérdese la ojeriza que le tenía a Unamuno). Vivió intensamente como universitario el mundo de los campus, pero nunca se contagió de ese estilo académico que no sabe avanzar sin notas a pie de página. Incluso sus ensayos más eruditos, como *Ensayo sobre el infringimiento cristiano*⁹⁵ o *Los noventayochos*⁹⁶, están contruidos como libros de lectura amena, se arriesgan por el lado de la interpretación y la subjetividad.

Sender dijo en muchas ocasiones que el análisis destruye el objeto que analiza. El afán posesivo del científico acaba matando. Es evidente que no confía demasiado en la ciencia y la tecnología ni tampoco en la

⁹⁵ Sender, R. J., *Ensayos sobre el infringimiento cristiano*, México, Editores Mexicanos Unidos, 1967. Otra edición en Madrid, Editora Nacional, 1975.

⁹⁶ Sender, R. J., *Examen de ingenios. Los noventayochos*, México, Aguilar, 1971.

pedagogía (entendida como tecnología de la educación). Se burlaba del método científico, artificioso y alejado de lo natural. En sus últimos tiempos, hablaba con frecuencia del temor atómico, se evadía hacia lo esotérico (la Atlántida, sobre todo), criticaba el mundo del poder tecnoeconómico (como se ve, verbigracia, en *Hughes y el once negro*⁹⁷) y se volvía hacia el mundo de los animales (como en *Adela y yo*⁹⁸, *Orestiada de los pingüinos*⁹⁹, *Por qué se suicidan las ballenas*¹⁰⁰; *Zu, el ángel anfibio*¹⁰¹, el albatros de *Monte Odina*...).

Confiaba en la intuición y la espontaneidad, entendía sus clases como conversaciones. Siempre era interesante oírlo, porque tenía mucho que contar. Era gran conversador, erudito, narrador experto y tenía muchas experiencias que transmitir, vivenciadas por él mismo o por algunas de las muchísimas personalidades que conoció (*Álbum de radiografías secretas*). Pero es cierto que resultaba desordenado en la exposición y confuso a veces. Nunca fue un académico. Es más, siempre le gustó burlarse de ese ambiente: *La tesis de Nancy*, por ejemplo. Podríamos expresar nuestra opinión con una frase efectista: Sender es un escritor que da clases, no un profesor que escribe (como por ejemplo, Alejandro Casona, en el que siempre hay latencias didácticas, herencia probable de sus tiempos como maestro rural).

No deja de ser paradójico que un hombre que había mostrado tanto afán educativo en su etapa revolucionaria se manifestara después con tanto desinterés hacia el mundo de la enseñanza, no desde el punto de vista institucional (que eso es más comprensible), sino desde la

⁹⁷ Sender, R. J., *Hughes y el once negro*, Barcelona, Destino, 1984.

⁹⁸ Sender, R. J., *Adela y yo*, Barcelona, Destino, 1978.

⁹⁹ Sender, R. J., *Orestiada de los pingüinos. Bajo el signo de Piscis*, Barcelona, Destino, 1981.

¹⁰⁰ Sender, R. J., *Por qué se suicidan las ballenas. Bajo el signo de Sagitario*, Barcelona, Destino, 1979.

¹⁰¹ Sender, R. J., *Zu, el ángel anfibio*, Barcelona, Planeta, 1970.

perspectiva de lo puramente pedagógico, el trato con los alumnos, la mejora de la calidad en la propia función docente. El periodista insistía en la tarea de educar al pueblo, considerada como muy urgente e importante. Pero el maestro, desatendiendo a sus discípulos, se encerró en sí mismo, en las múltiples dimensiones de su regreso mental a la patria perdida: la evocación de la infancia, las novelas históricas de tema español o hispanoamericano.

La dedicación de Sender a la literatura fue tan absorbente que le hizo desinteresarse de su función docente. Por supuesto, se interesó por sus pupilos. Pero más con esa caballerosidad española de la que estaba orgulloso, con esa "máscara" de buena educación a la que obligaba la vida social, y que era la única inautenticidad que él admitía.

En una carta de 3 de enero de 1972, le escribe a Theodore Sackett, decano del departamento de Español y Portugués de la Universidad del Sur de California y le dice que su médico le ha aconsejado abandonar la atmósfera contaminada de Los Ángeles malísima para su asma. Le comunica que va a establecerse en San Diego y que debe dejar las clases universitarias. Sin embargo, recuerda a los alumnos que estaban trabajando en sus tesis doctorales con él (Quintana, Martínez Miller y su esposa Silvia Hubble, Patricia Martínez y José Solar Tossas) y se ofrece a ayudarlos hasta que terminen sus investigaciones¹⁰².

Sackett le dice a Vived que Sender, después de establecerse en San Diego, se desplazaba alguna vez a la universidad californiana cuando había algún simposio (Cela, Carmen Laforet, Julián Marías, Lafuente

¹⁰² Citado por Vived, p. 565.

Ferrari pasaron por la USC). Es decir, que Sender no olvidó cierta deferencia hacia su antigua casa, sus alumnos y profesores.

Pero para él lo primero era escribir.

"Ramón J. Sender --decía el profesor americano-- era muy gregario, le gustaba moverse entre otras personas, cuando él quería. Para él lo fundamental era escribir, por lo que restringía el trato con la gente. Ésa es para mí una explicación de por qué no tenía muchos amigos íntimos. De haberse instalado en España no sé si hubiera escrito lo que aquí escribió... El noventa por ciento del tiempo estaba solo. De no ser así no se podría explicar la producción de sus últimos años, enfermo y mayor..."¹⁰³.

Quizás en las deficiencias de Sender como maestro tenga que ver también su autodidactismo, además de su absorbente dedicación literaria. Salvando a Valle-Inclán, del que siempre fue rendido admirador, Sender no fue hombre de devociones inquebrantables. Aprendía de todos, pero no seguía a nadie. No quería ser discípulo y por eso, posiblemente, no le interesaba demasiado ser maestro. Sea como fuere, lo que sí se percibe es esa diferencia entre el antes y el después del exilio. El periodista pensaba en el futuro y se volcaba hacia el "nosotros". El profesor trasterrado era un prisionero de la nostalgia y se encastillaba en su personal producción literaria, que siempre fue su principal obsesión: el "yo" sustituía al "nosotros", el pasado al futuro. Así, acabó desinteresándose de su función educadora. En carta a Maurín de junio de 1970, le dice:

"Voy hartándome ya de las universidades llenas de zopencos, de intrigantes, de niñas viciosas (o angélicas o angelicalmente viciosas, que son las peores --las irresistibles--) y sobre todo de los administradores que dan un aire de esterilidad a todo lo que tocan. A veces se tiene pues la impresión de no hacer nada realmente útil. Yo trabajo lo menos posible, es decir sólo cuatro horas semanales (sin preparar nunca la clase) y no hay memoria de que haya nunca dado un examen ni corregido un ejercicio.

Por eso me pagan menos --supongo-- que a tu hijo que debe ser un profesor profesional, como Dios manda. Y no lo culpo aunque tampoco lo envidio".

¹⁰³ Citado por Vived, p. 568.

La progresiva pérdida de sentido pedagógico de Sender coincide también con su alineación con tomas de postura más conservadoras en lo político. La estancia en los Estados Unidos y el peso de la edad lo cambiaron radicalmente¹⁰⁴. Cuando volvió a España, en los efímeros viajes de 1974 y 1976, se evidenció esa incapacidad suya para comprender ahora la patria anhelada: Sender no conectaba con las preocupaciones mayoritarias del país en aquellos años de agonía franquista y de transición a la democracia.

Aunque en alguna ocasión el escritor sugirió que él no era un "hombre de letras", sino "de carne y hueso"¹⁰⁵, lo cierto es que pasa de ser un hombre de acción, un revolucionario comprometido que promueve el cambio social a través de una escritura esencialmente pedagógica, a ser en el exilio, sobre todo en sus largos años de estancia norteamericana, básicamente un escritor que se entrega con intensidad a su oficio, al que asigna, de manera consciente o inconsciente, una función terapéutica, compensatoria.

Sender acaba siendo más "de letras" de lo que él hubiera querido en su agitada juventud. Quizás no se instaló en una cómoda vida burguesa, alienada por el dinero, el lujo y el consumo, pero sí se hizo mayor arrellanado en un concepto acomodaticio de escritor que escribe para salvarse, intentando conjurar la muerte, entregado a sus obsesiones cósmico-regresivas a modo de exorcismo y sin preocuparse demasiado ni

¹⁰⁴ Sobre el cambio ideológico de Sender en Estados Unidos, pueden verse dos magníficos artículos: Caudet, Francisco, "Sender en Albuquerque: la soledad de un corredor de fondo", en Ara Torralba, J. C. y Gil Encabo, F. (edits.), *El lugar de Sender: Actas del I Congreso...*, pp. 141-158; y sobre todo, en el sentido en que estoy aludiendo yo aquí, Crespo Ruiz, Ricardo, "Cambio ideológico y trascendencia. Sender en la American Literary Agency", en Dueñas Lorente, José Domingo (edit.), *Sender y su tiempo. Crónica de un siglo. Actas del II Congreso...*, pp. 527-534.

¹⁰⁵ Por ejemplo, aludió a ello en su artículo "Pasatiempos. Una manera de entender el estilo", *La Libertad*, Madrid, 19 diciembre de 1934, p. 1.

del lector, que a veces le sigue difícilmente, ni del mundo que le rodeaba. Su última literatura es más un acto de enunciación que de comunicación por decirlo a la manera del gran lingüista francés Émile Benveniste. Pierde un tanto el sentido comunitario a favor de lo que tiene de afirmación individual, de voluntad de pervivencia. También Sender se hace, al final de sus días, más unamuniano de lo que él mismo hubiera imaginado.

Termino con un dato curioso que aparece en "El pelagatos y la flor de nieve": en la clase de Iván, dice Sender que hay (en un laboratorio) cuarenta alumnos. Esto indica quizá que no debió de estar en muchos laboratorios de instituto, quizás en alguno de una gran empresa, pero no creo que haya visto demasiados en los centros docentes con esa capacidad, ni en los institutos españoles ni en las *high-schools* americanas. Por otro lado, las *ratios* profesor-alumno son, hoy en día, afortunadamente, un poco menos elevadas que las que este relato indica.

A pesar de los pesares, algo vamos mejorando. También en educación.

Anexo

Reproduzco aquí un texto aparecido en los números 3 y 4 de *Tensor*, publicado en septiembre de 1935. No va firmado por Sender ni por ningún otro colaborador, por lo que se puede atribuir a la redacción de la revista. Desde luego, expresa bien la admiración por el maestro fallecido y, al tiempo, el desprecio por un estado burgués –el enemigo al que se combate-- que, aunque subvencione instituciones loables, como la I.L.E., no puede ocultar sus dobles fondos. Como dijo Sender, finalmente uno "solo se entiende con los hombres de fe". Y sin duda Cossío fue uno de esos soñadores con fe en la educación como medio para transformar el mundo.

"Crónica

Ha muerto Cossío

Manuel Bartolomé Cossío era la encarnación de la utopía liberal burguesa. Un gran maestro, un escritor excelente, un erudito notable. Tenía esa idea idílica del mundo que acompaña a los sabios liberales de su época (n. en 1858). Fue¹⁰⁶ discípulo predilecto de Francisco Giner de los Ríos, de quien heredó su suavidad y firmeza para la organización y su sentido apostólico de la enseñanza. La Institución Libre lo consideraba como su patriarca. La historia de esta organización va ligada a la vida del maestro. Las dos serían ejemplares en cualquier Estado europeo "democrático" no tan atrasado como el nuestro. Así y todo, la excelencia del trabajo de investigación y ordenación histórica, por un lado, y por otro los resultados obtenidos en la preparación y educación de la juventud universitaria, han merecido atención y respeto casi unánimes. El Estado subvenciona desde hace mucho tiempo a esa Institución, la mejor prueba que puede ofrecer la burguesía más avanzada de sus sentimientos liberales en relación con la cultura. Pero el Estado la ayuda, la costea como un brillante disfraz, detrás del cual se oculta el exclusivismo y el privilegio, ni más ni menos que en el terreno económico. Esto es muy

¹⁰⁶ Respeto las grafías originales "fué" y "sólo".

probable que no lo hayan visto muchos de los profesores que comparten con Manuel Bartolomé Cossío la idea utópica de una cultura verdaderamente libre, con intereses propios, independientes, autónomos, contra los cuales se han de estrellar las "malsanas pasiones" de dos clases en pugna. Esto mismo creía Manuel B. Cossío, y su muerte le ahorra experiencias más elocuentes que las que hasta hoy le ofreció su vida de escritor y de organizador. Estas fueron muchas y repletas de sentido, sin embargo. Pudo ver y sentir la contradicción entre su idealismo verdadero y la ciega misión del Estado como arma de defensa de una clase a la que sólo le interesa el progreso científico mientras le es económicamente útil y la cultura, mientras le ayuda a disfrazar su escondida y codiciosa barbarie. Pero todavía se defendía de la realidad con el luminoso afán del hombre de ciencia, y cuando murió Cossío le acompañaba en su retiro de la montaña la utopía viva. Decíamos que la muerte le ha ahorrado experiencias más elocuentes, porque cada día el Estado burgués se descarta de uno de sus pudores. Va eliminando disfraces. Y ha de llegar el momento en que hasta los ciegos vean en plena desnudez estímulos, móviles y fines. Para entonces, los más rezagados tendrán que escoger. Ir con los intereses de la ciencia que no son independientes ni autónomos, y que si van ligados, como ellos dicen, a la corriente total de la humanidad, sólo pueden ser defendidos por una clase para la que no hay límites ni barreras en el porvenir, o quedarse con la barbarie que lo somete todo al privilegio, a la codicia y al uso inhumano del Poder. Que tratará de volver al feudalismo y a la Edad Media antes que consentir que el bienestar y la cultura sean para todos. Ese dilema no se le había planteado con la crudeza y la contundencia de los hechos a Manuel B. Cossío, o se le planteó cuando su vejez y su debilidad dificultaban ese esfuerzo que siempre representa el rendir las defensas de toda su vida ante una verdad nueva. Pero, tal como se plantean los problemas capitales en el mundo de hoy, no ha de tardar en alzarse ese

dilema en la conciencia de todos los hombres de ciencia. Ante la muerte de Cossío, y animado por la simpatía que a todos los jóvenes de esta generación nos inspiraba su obra --especialmente su "Greco", que representa una temprana corriente de heterodoxia en la inercia roma y cerril de lo académico, y que abre el camino en España a las interpretaciones espaciales de la pintura--, nosotros preferimos pensar que Manuel B. Cossío se hubiera quedado del lado de la ciencia y la cultura, a las que fué siempre fiel, junto a las nuevas falanges que tratan de hacer posible su continuidad, identificándola con la continuidad de un proceso social y económico que no debe ni puede detenerse, y que está representado hoy con toda su grandeza y su profundidad por la clase obrera y por sus intereses"¹⁰⁷.

¹⁰⁷ El texto lo tomo de: Sender, R. J. (dir.), *Tensor. Información literaria y orientación...*, pp. 119 y 120 del facsímil, correspondientes a las pp. 63 y 64 de la edición original de la revista.